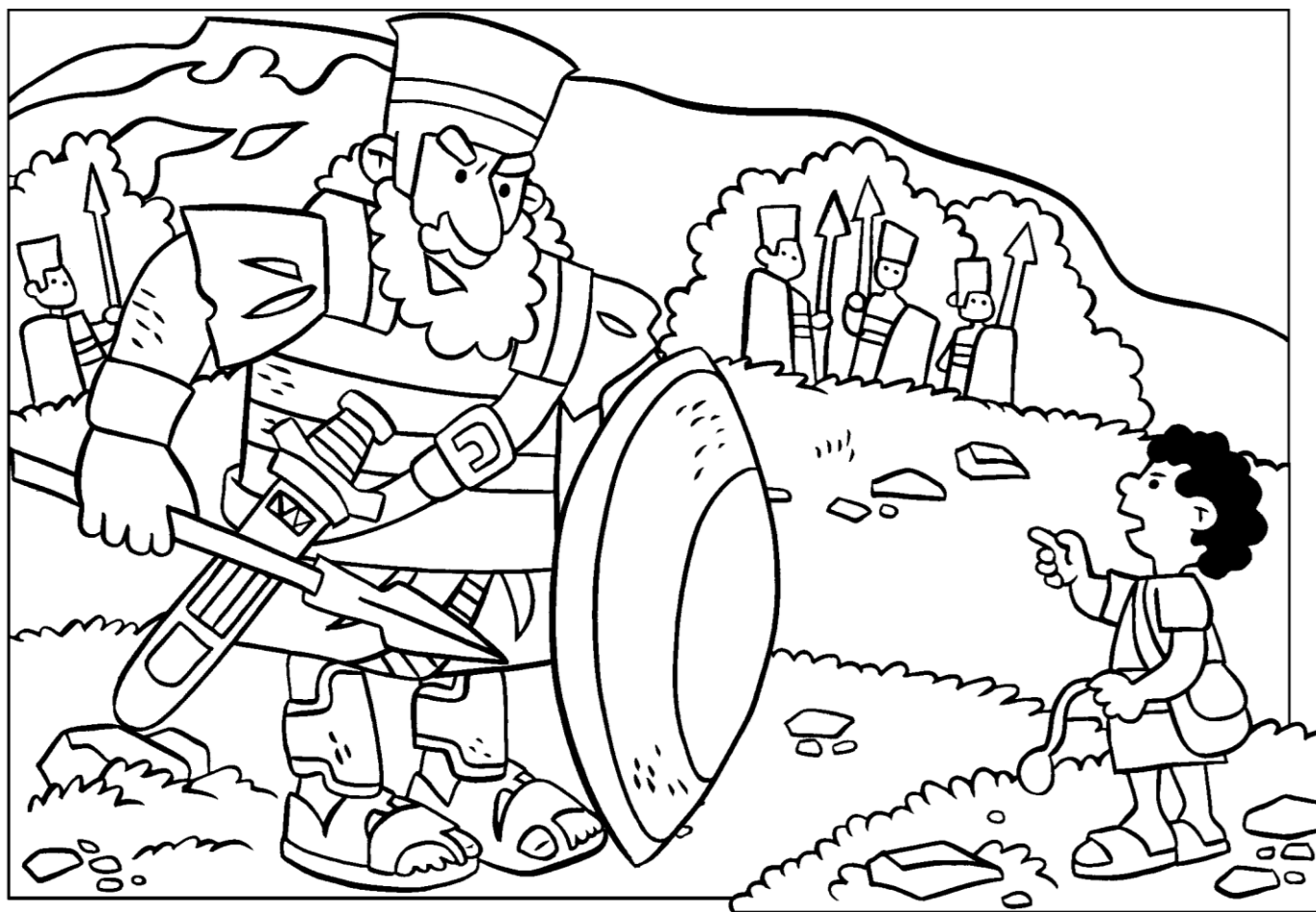




Historias del Viejo Testamento para niños:

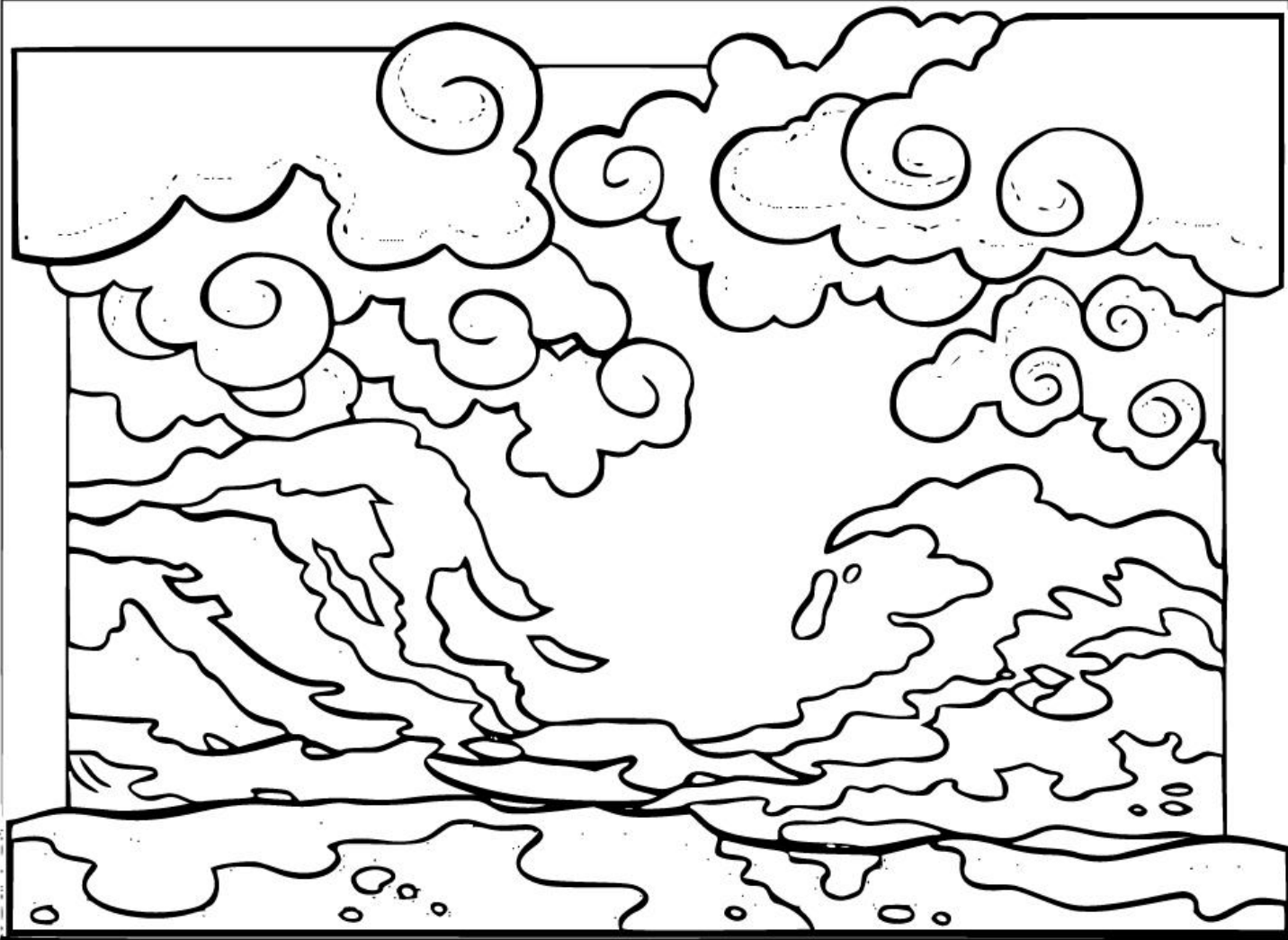
Libro para colorear



El primer día de la creación

La tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo. Entonces Dios dijo: “Hágase la luz!” Y hubo la luz.

Vio Dios que la luz era buena y la llamó “día”. La separó de las tinieblas, a las que llamó “noche”. Ese fue el primer día.



El segundo día de la creación

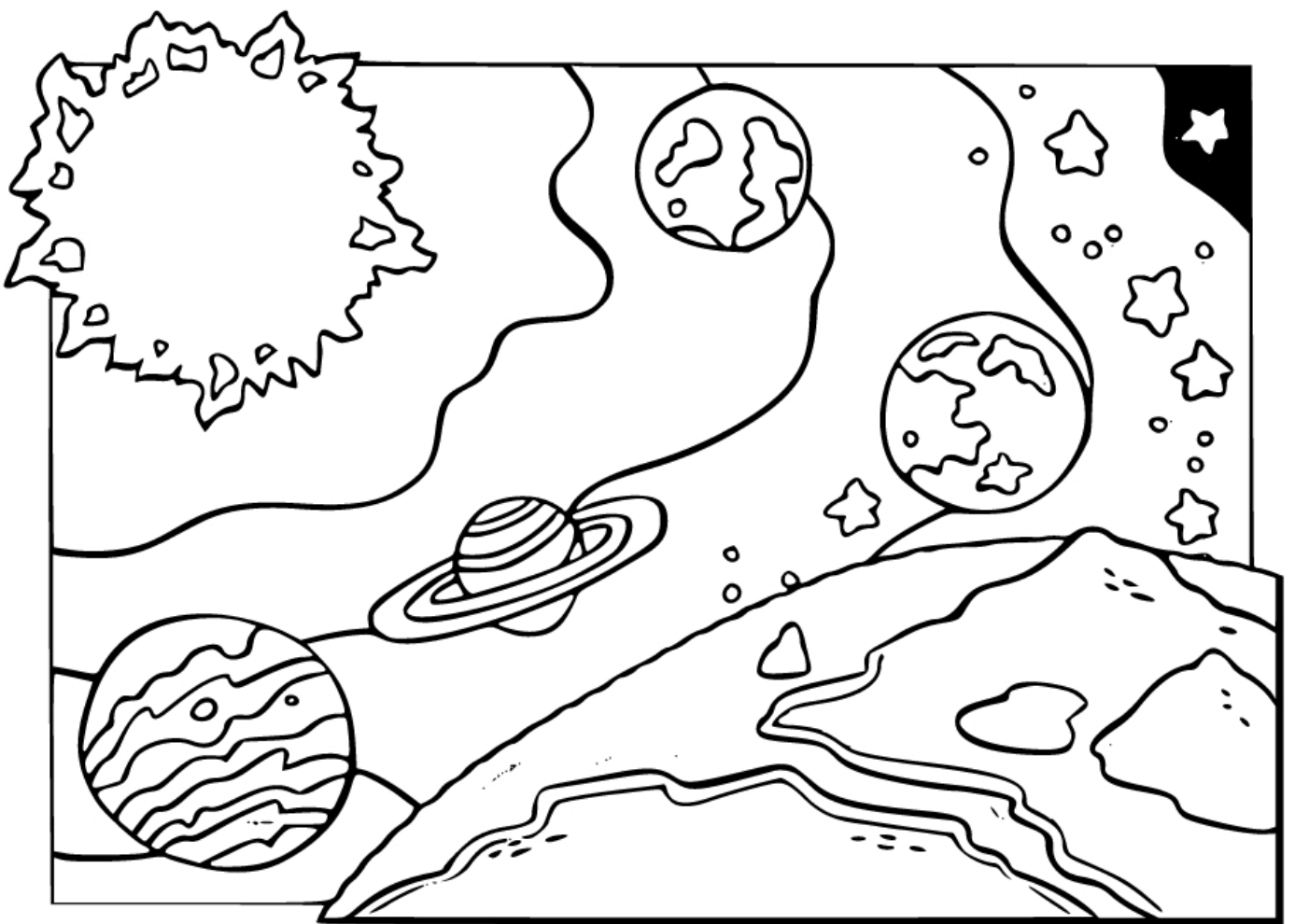
En el segundo día de la creación, Dios habló y creó el cielo sobre la tierra. Hizo el cielo separando las aguas de arriba de las aguas de abajo.



El tercer día de la creación

Luego Dios dijo: «Que las aguas debajo del cielo se junten en un solo lugar, para que aparezca el suelo seco». Y así sucedió. Dios llamó a este suelo seco «tierra»

Entonces Dios dijo: “Que la tierra produzca toda clase de árboles y plantas”. Y así sucedió. Dios vio que lo que había creado era bueno. Ese fue el tercer día.



El cuarto día de la creación

En el cuarto día de la creación, Dios habló e hizo el sol, la luna y las estrellas. Dios los hizo para dar luz a la tierra y para diferenciar entre el día y la noche, las estaciones y los años. Y Dios vio que lo que había creado era bueno.



El quinto día de la creación

Entonces Dios dijo: «Que las aguas se llenen de seres vivos y haya aves volando en el firmamento sobre la tierra». Y Dios vio que estaba muy bien esto que había hecho.

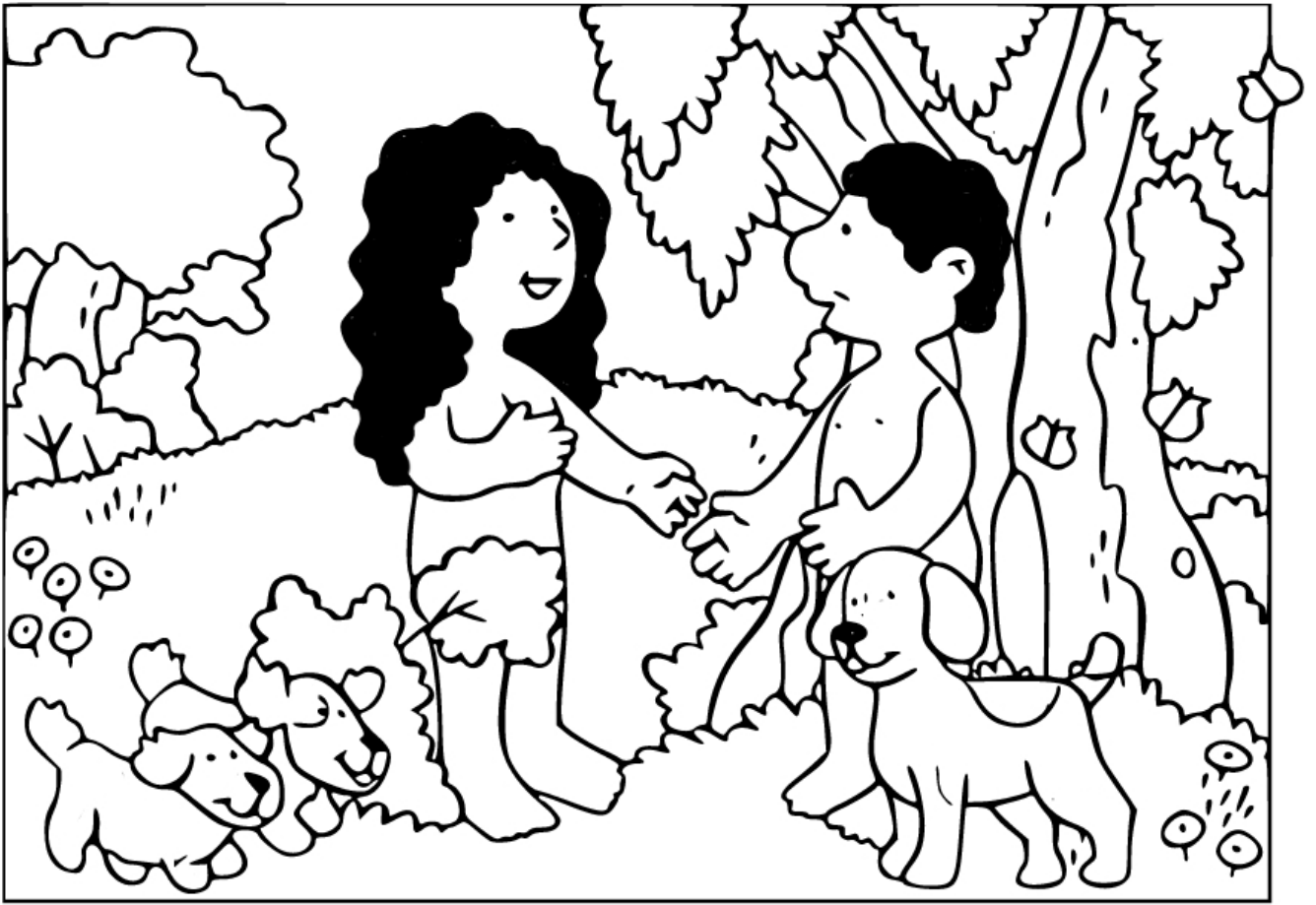
Entonces Dios los bendijo diciendo: «Tengan hijos y multiplíquense para llenar el agua de los mares y que haya muchas aves en el mundo».



El sexto día de la creación

En el sexto día de la creación, Dios dijo: “¡Háganse todo tipo de animales terrestres!” Y sucedió tal como Dios dijo. Unos eran animales de granja, otros se arrastraban por el suelo, y otros animales. Y Dios vio que era bueno.

Luego Dios dijo: «Ahora hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Tendrá poder sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y en toda la tierra. Reinará sobre los animales terrestres, y sobre todos los que se arrastran por el suelo». Así que Dios tomó un poco de tierra, le dio forma de hombre, y sopló vida en él. El nombre de este hombre fue Adán.



El hombre y la mujer

Dios plantó un jardín donde Adán pudiera vivir, y lo puso allí para que cuidara de él. Luego Dios dijo: «No está bien que el hombre esté solo. Voy a hacerle alguien que lo acompañe y lo ayude».

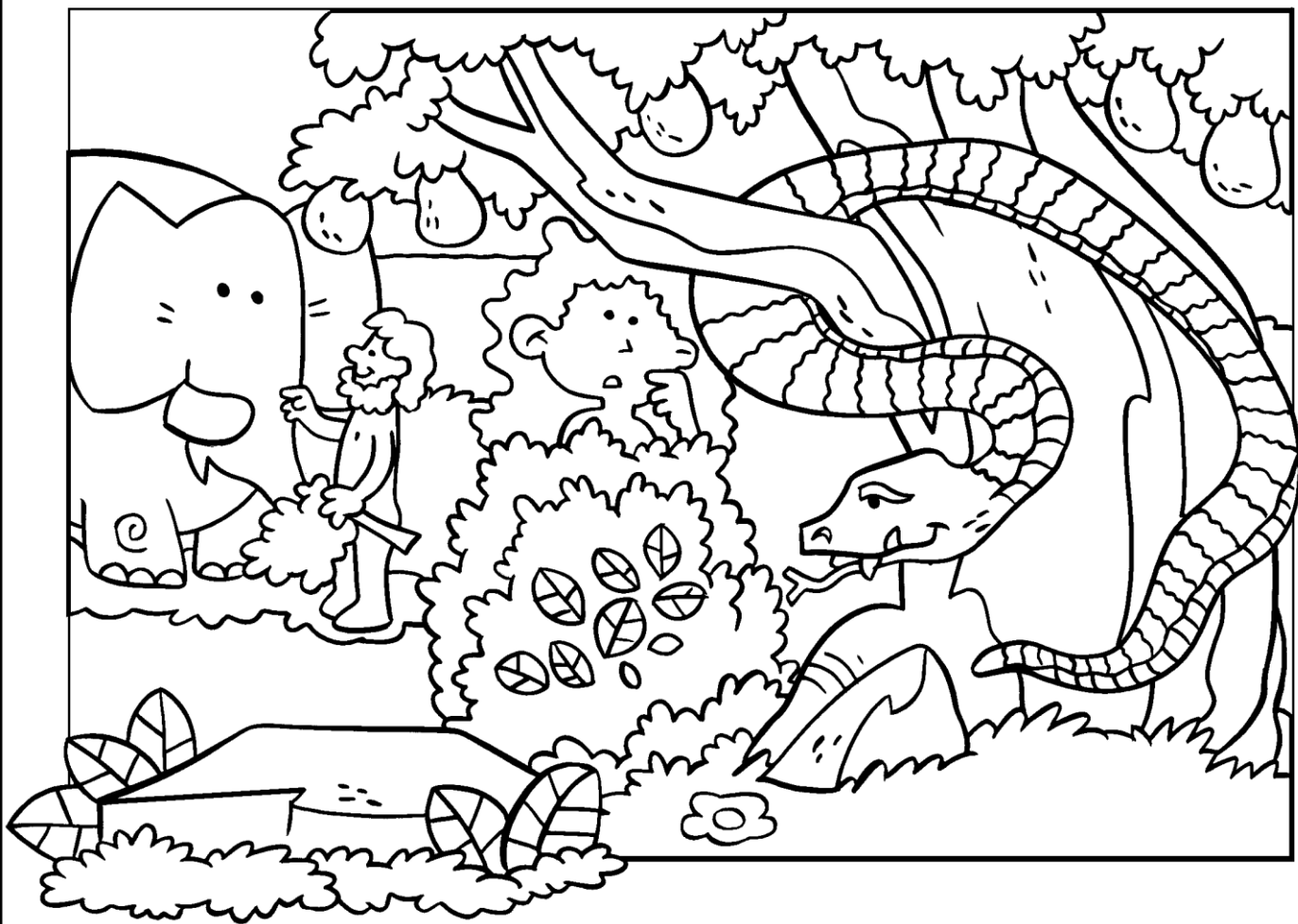
Entonces Dios hizo que el hombre durmiera profundamente y mientras dormía Dios le sacó una de sus costillas. De esa costilla Dios hizo una mujer y se la llevó al Adán. El nombre de esta mujer fue Eva.



El séptimo día

En el séptimo día, Dios cesó todo el trabajo que había hecho en la creación.

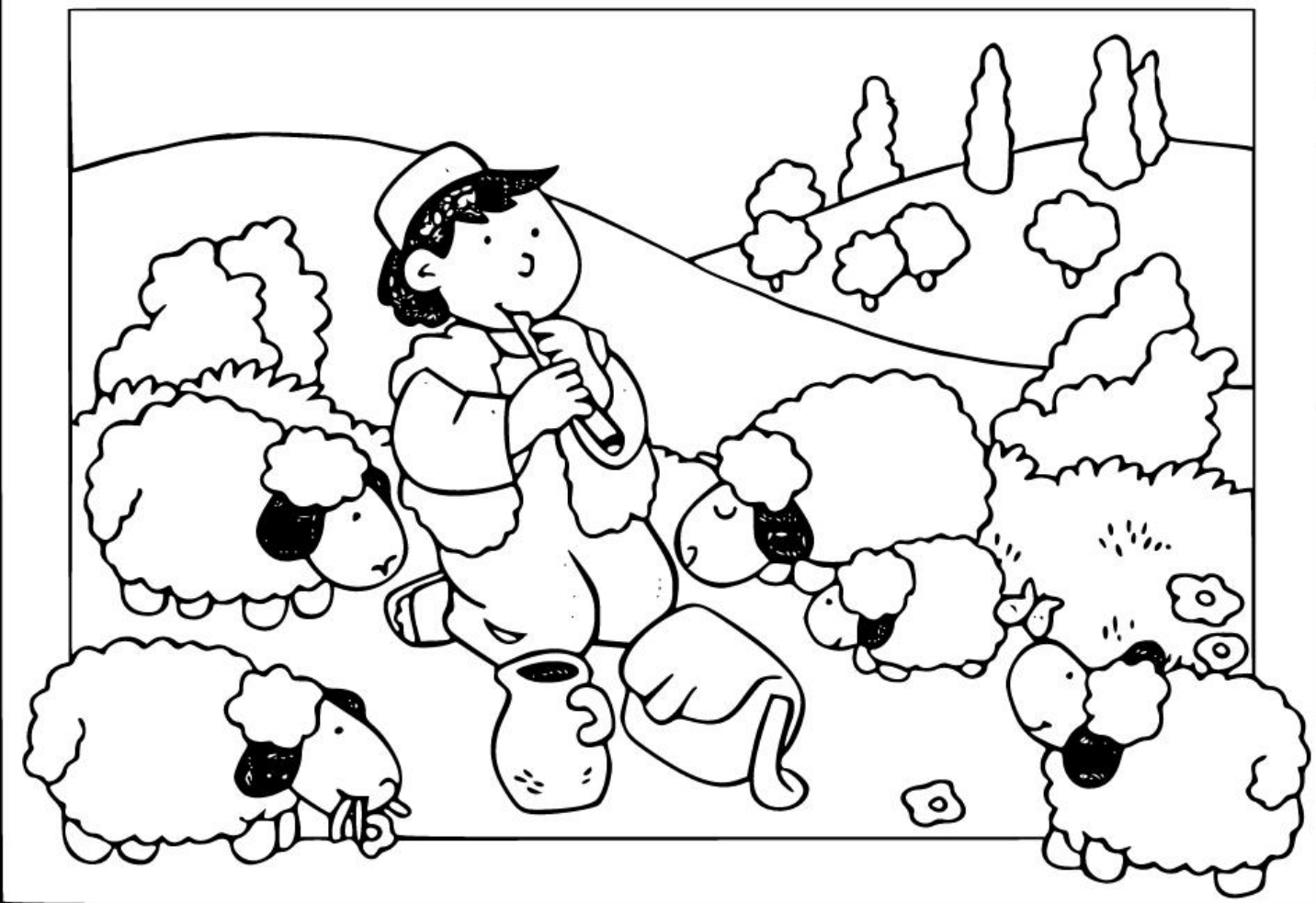
Adán y su mujer vivían muy felices en el hermoso jardín que Dios había hecho para ellos. Ninguno de ellos llevaba ropa, pero no sentían vergüenza, porque no había pecado en el mundo. Paseaban a menudo por el jardín y hablaban con Dios.



El pecado entra en el mundo

En medio del jardín, Dios plantó dos árboles especiales: el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios le dijo a Adán que podía comer de todo árbol del huerto, excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Si comía de ese árbol, moriría.

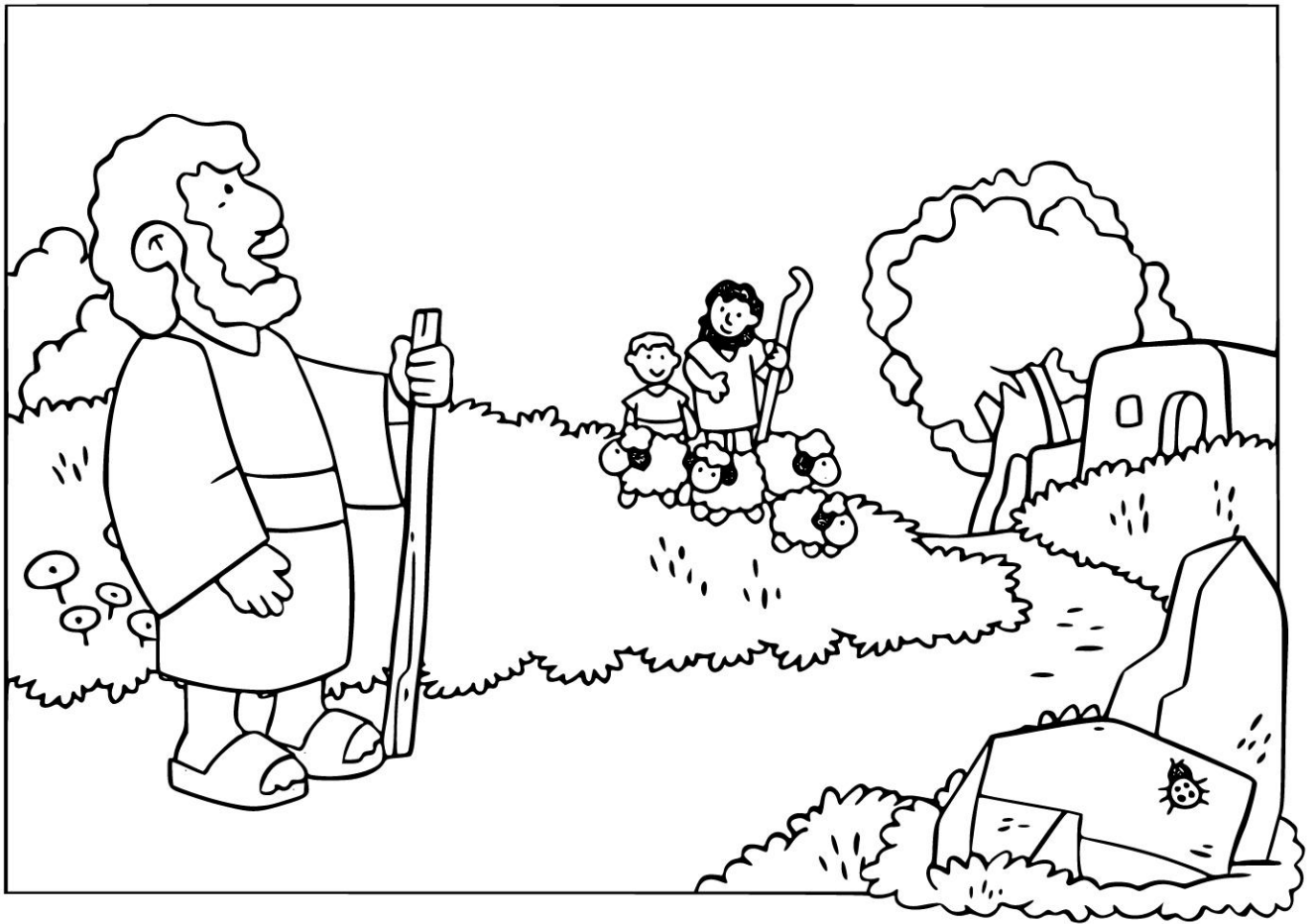
Lamentablemente, uno que trabajaba en contra de Dios, el Diablo, se metió en este hermoso jardín en forma de serpiente y habló a través del serpiente en el huerto para engañar a Eva. Entonces, ella y Adán desobedecieron a Dios. Por eso Dios los expulsó del jardín de Edén.



Caín y Abel

Eva quedó embarazada y dio a luz a Caín. Después dio a luz a Abel, el hermano de Caín. Abel se convirtió en pastor de ovejas y Caín en agricultor.

Abel confió en Dios, y llevó las mejores crías de sus ovejas como ofrenda. Dios consideró que Abel era justo, y aceptó sus ofrendas.



Enoc

Enoc fue padre de Matusalén, el personaje bíblico más longevo. Pero el dato más interesante sobre Enoc que nos ofrece la Biblia se encuentra en Génesis 5:24: «Como [Enoc] anduvo fielmente con Dios, un día desapareció porque Dios se lo llevó». Tanto agradaba Enoc a Dios que por lo visto un día se fue caminando con Él derecho al Cielo.



Noé y el Gran Diluvio

Después de un largo tiempo, mucha gente vivía en el mundo. Ellos se habían vuelto muy malos. Llegaron a ser tan malos que Dios decidió destruir todo el mundo con un diluvio enorme.

Pero Noé agradó a Dios. Dios dijo a Noé a cerca del diluvio que Él iba a enviar. El mandó a Noé que construyera una barca inmensa. Noé obedeció a Dios. El y sus tres hijos construyeron la barca justo como Dios les había dicho.

¡Entonces comenzó a llover, y llovió, y llovió. ¡Llovió por cuarenta días y cuarenta noches sin parar! También, el agua llegó brotaba de la tierra. Toda cosa en todo el mundo estaba cubierta con agua, aún las montañas más altas. Sólo quedaron con vida Noé y los que estaban con él dentro de la barca.

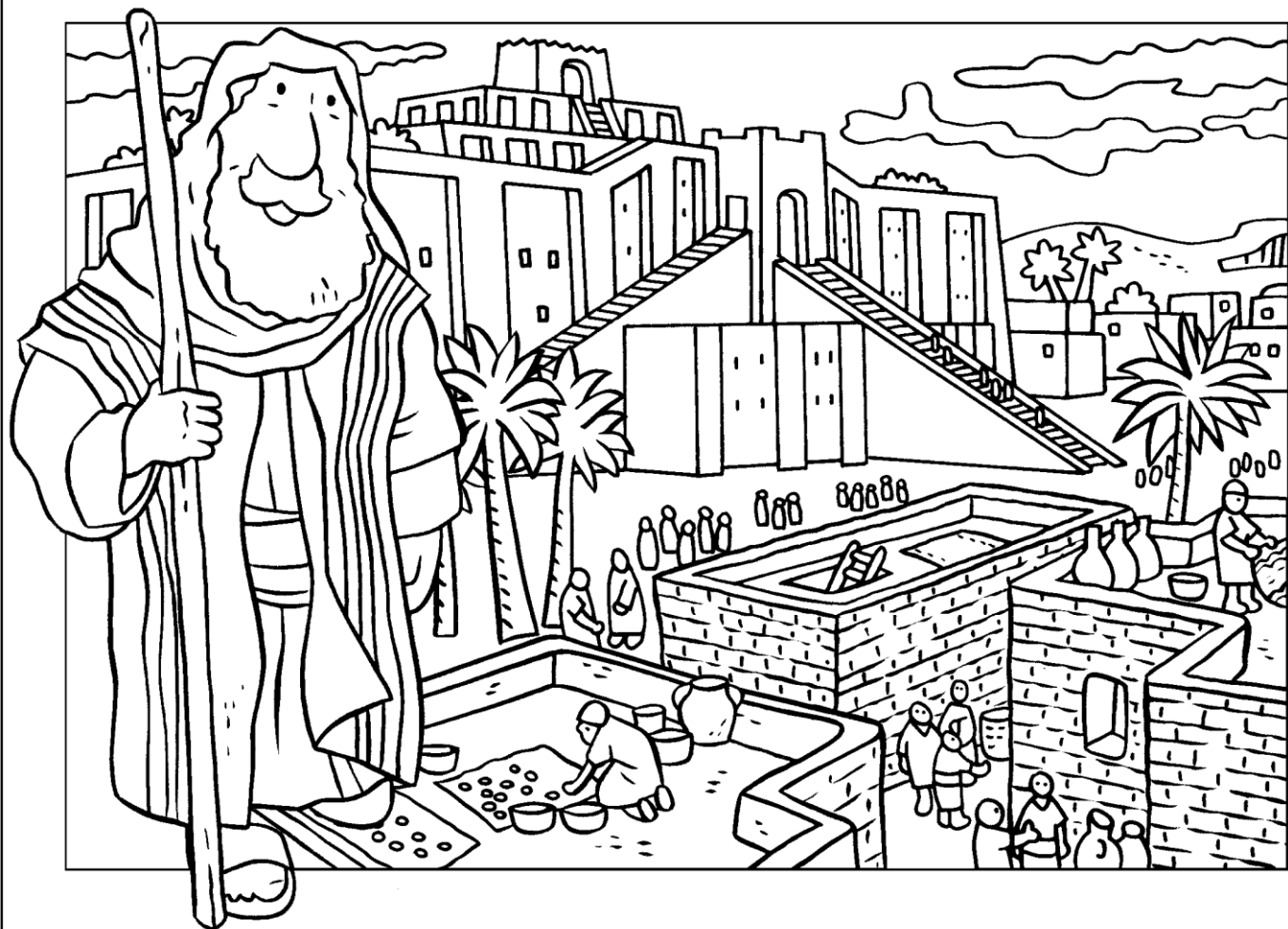


Una torre para llegar al cielo

Muchos años después de la muerte de Noé, las personas se multiplicaron y todos hablaban el mismo idioma. Una vez, se reunieron en un valle y crearon un plan:

«¡Construyamos una ciudad y una gran torre que llegue hasta el cielo!»
Llenos de orgullo, ellos deseaban construir una torre para demostrar cuán grandes y poderosos eran. Pero a Dios no le agradó ese plan y, para frenarlo, decidió confundir su idioma.

Poco después, ya no podían entenderse unos a otros, y se detuvo el trabajo en la torre. La gente fue dejando el lugar y la gran torre quedó sin terminar.

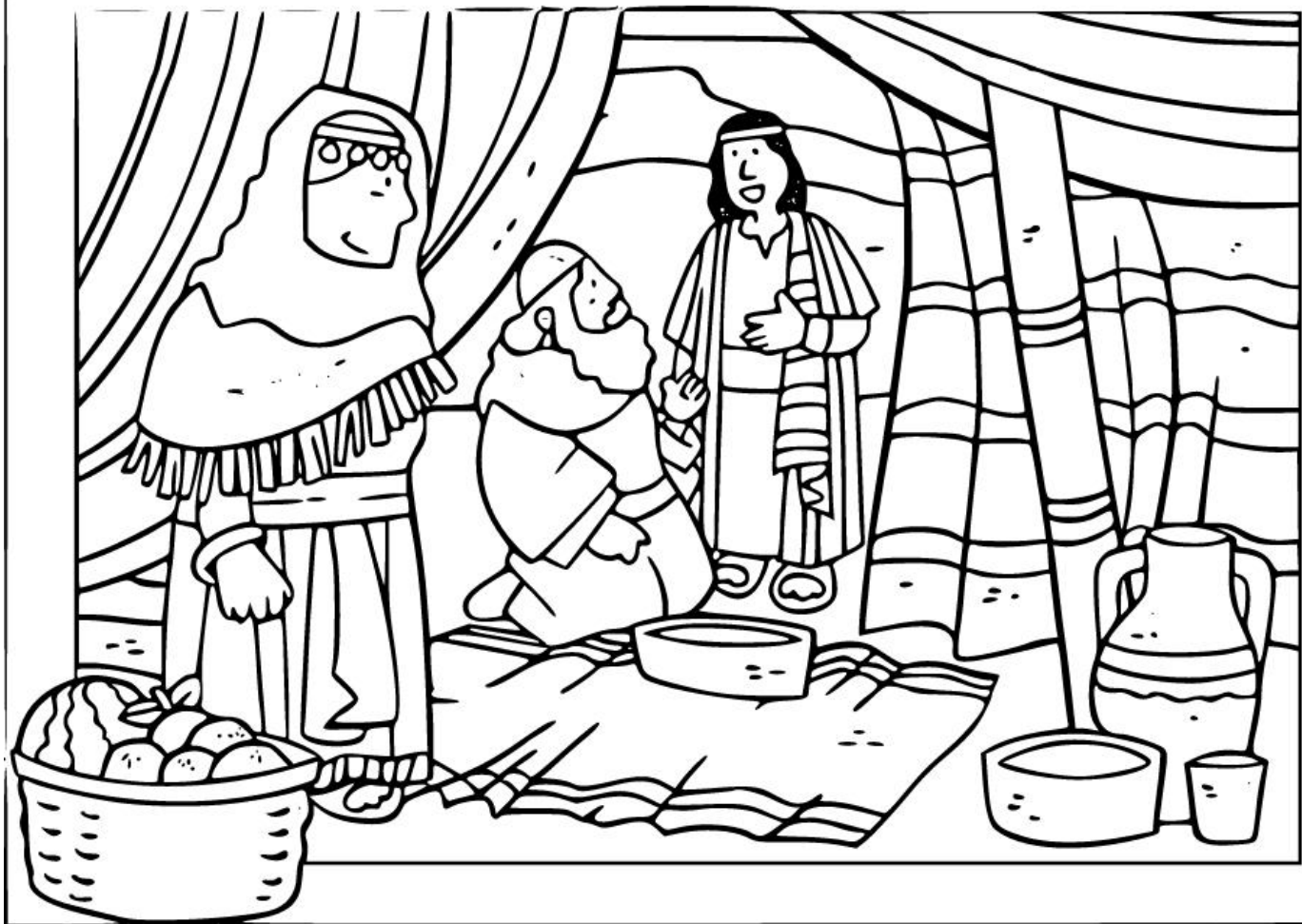


Dios habla a Abraham

Muchos años después del diluvio, Dios habló a un hombre llamado Abraham. Dios le dijo: “Deja tu tierra y tu familia y ve a la tierra que yo te mostraré. Te bendeciré y haré de ti una gran nación. Todas las familias de la tierra serán benditas por ti”.

Abraham obedeció. Tomó a su mujer, Sara, junto con todos sus siervos y todo lo que tenía y fue a la tierra que Dios le había mostrado, la tierra de Canaán.

Pasaron muchos años, pero Abraham y Sara todavía no tenían hijo. Dios le habló a Abraham y le prometió otra vez que él tendría un hijo y muchos descendientes como las estrellas en el cielo. Abraham creyó la promesa de Dios.



Dios visita a Abraham

Un día, Abraham estaba sentado en la entrada de su carpa. Entonces levantó la vista y vio a tres hombres de pie cerca de allí. Cuando los vio, corrió a recibirlos, y se inclinó hasta el suelo en señal de bienvenida. "Mi señor", dijo él, "si le agrada, deténgase aquí un rato. Permítanme prepararles comida para que recobren fuerzas antes de continuar su viaje."

Cuando la comida estuvo lista, Abraham tomó yogur y leche junto con la carne asada, y sirvió la comida a los hombres. Entonces uno de ellos dijo: "Yo volveré a verte dentro de un año, ¡y tu esposa, Sara, tendrá un hijo!"

Sara escuchaba la conversación desde la carpa. Abraham y Sara ya eran muy ancianos, y Sara no estaba ya en edad de tener hijos, así que se rio en silencio dentro de sí misma. Entonces el Señor le dijo a Abraham: "¿Por qué se rio Sara? ¿Existe algo demasiado difícil para el Señor?"



El hijo de la promesa

Dios cumplió Su promesa. Sara, la esposa de Abraham, dio a luz a Isaac, antepasado de los judíos [Israelitas].

Cuando Isaac era un joven, Dios probó la fe de Abraham diciéndole: «Toma a Isaac, tu hijo único, ve a la tierra de Moria y ofrécelo como un sacrificio». Abraham obedeció a Dios y preparó como sacrificio a su hijo.

Cuando llegaron al lugar del sacrificio, Dios le dijo: “¡Alto! ¡No le hagas daño al muchacho! Ahora sé que me temes porque no me rehusaste tu único hijo.”

Entonces Dios dijo a Abraham, “Como has estado dispuesto a darme todo, incluso a tu único hijo, prometo bendecirte.”



Esaú y Jacob

Isaac se casó y tuvo dos hijos: Esaú y Jacob. Esaú odió a Jacob porque Jacob le había robado sus derechos de primogenitura y además su bendición. Así que planeó matar a Jacob cuando su padre hubiera fallecido. Pero Rebeca oyó el plan de Esaú. Así que ella e Isaac enviaron a Jacob lejos, a vivir con sus parientes.

Jacob vivió con los familiares de Rebeca durante muchos años. Durante ese tiempo se casó y tuvo doce hijos y una hija. Dios le hizo muy rico. Entonces Dios le dijo a Jacob: «Regresa a la tierra de tus padres, donde naciste. Yo estaré contigo».

Jacob regresó a Canaán con su familia, sus siervos, y todos sus rebaños de animales. Tenía mucho miedo porque pensaba que Esaú todavía quería matarle. Pero Esaú ya había perdonado a Jacob, y se pusieron muy contentos de poder verse el uno al otro de nuevo.

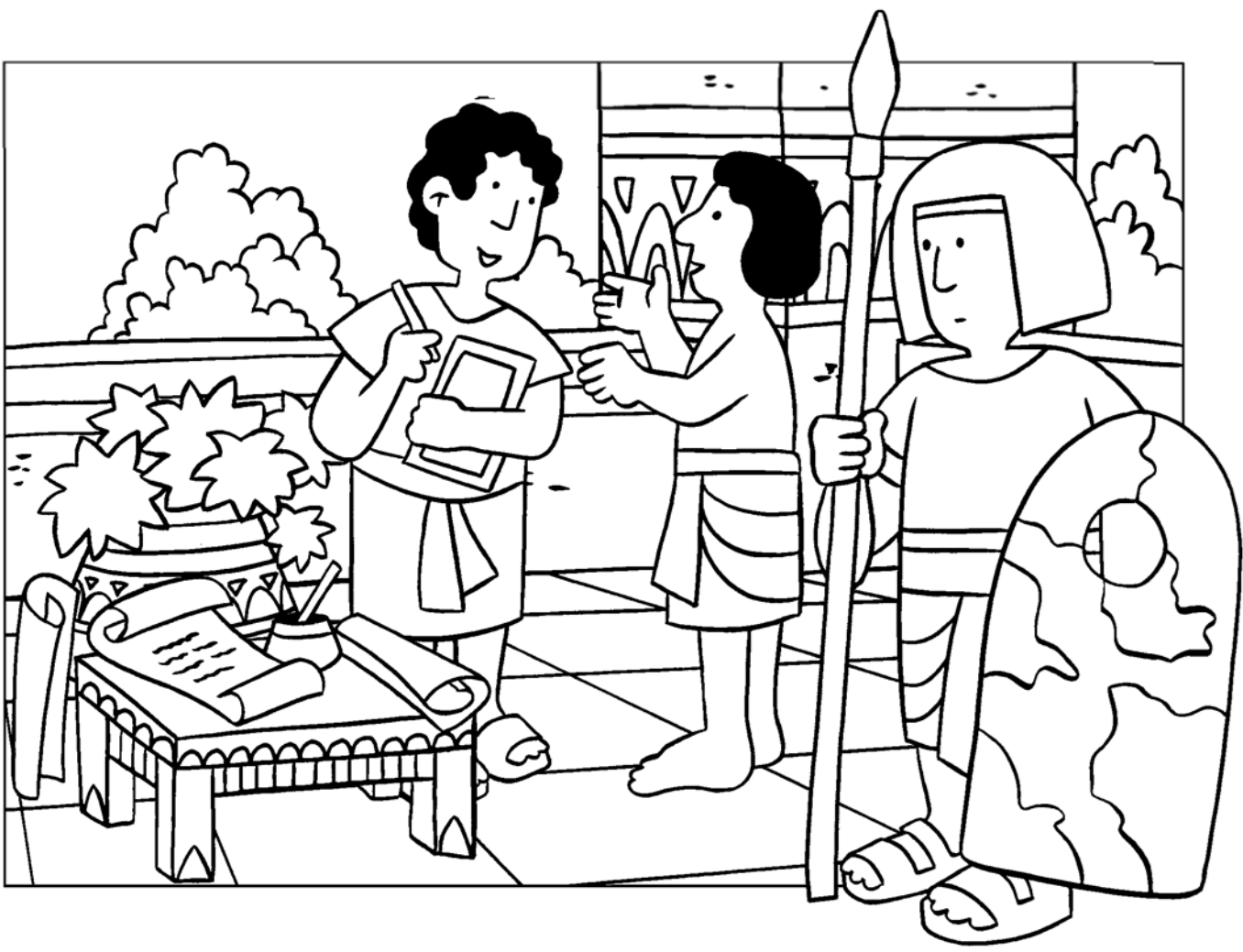


José y sus hermanos

Jacob amaba a José más que a sus otros hijos. Por eso le hizo una capa de muchos colores. Sus hermanos sentían envidia de toda la atención que recibía de su padre, y esto los enfureció.

Una noche José tuvo un sueño. “Escuchen este sueño” les dijo. “Resulta que estábamos en el campo atando gavillas de grano. De repente, mi gavilla se levantó, y las gavillas de ustedes se juntaron alrededor de la mía, ¡y se inclinaron ante ella!”

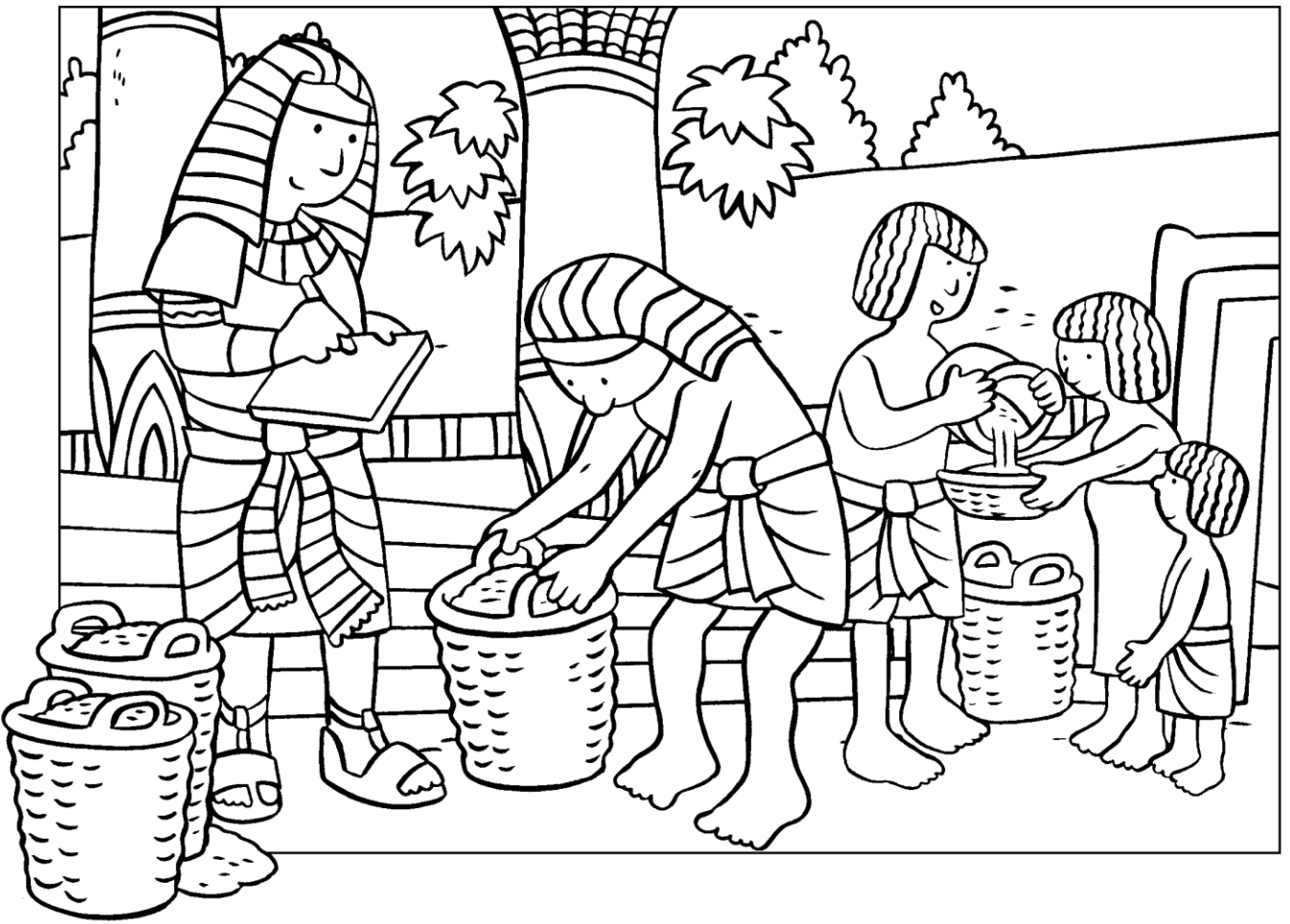
Sus hermanos respondieron: “Así que crees que serás nuestro rey, ¿no es verdad? ¿De veras piensas que reinarás sobre nosotros?” Así que lo odiaron aún más debido a sus sueños y a la forma en que los contaba.



De hijo favorito a esclavo

Muchos años más tarde, cuando Jacob era viejo, envió a José para que comprobara lo que estaban haciendo sus hermanos, que estaban cuidando los rebaños. Pero cuando José fue hacia a sus hermanos, ellos le secuestraron y vendieron a unos mercaderes de esclavos

José fue llevado a Egipto donde trabajó durante muchos años en la casa de Potifar, un oficial egipcio. José sirvió muy bien a su dueño, y Dios bendijo a José. Pero desafortunadamente, la esposa de Potifar se enojó con José y convenció a su marido de que lo mandara a la cárcel.



De esclavo a regente

Una noche, el Faraón tuvo dos sueños que le preocuparon muchísimo. Ninguno de sus consejeros pudo decirle el significado de los sueños.

Dios había dado a José la capacidad de interpretar los sueños, por lo que el Faraón hizo traer a José de la prisión. José interpretó sus sueños y dijo: "Dios va a enviar siete años de abundantes cosechas seguidos de siete años de hambre". ¡El Faraón quedó tan impresionado con José que le nombró el segundo hombre más poderoso de todo Egipto!

José le dijo a la gente que almacenaran grandes cantidades de alimento durante los siete años de buenas cosechas. Luego José vendió el alimento a la gente cuando vinieron los siete años de hambre para que tuvieran lo suficiente para comer.

Cuando el hambre azotó la región de Canaán, Jacob envió a sus hijos a Egipto a comprar grano. José entonces les reveló su identidad. Luego, Jacob, José y los hermanos fueron reunidos en Egipto y toda la familia vivió allí en paz y abundancia.



El bebé Moisés

Después de la muerte de José, todos sus parientes se quedaron en Egipto. Ellos y sus descendientes siguieron viviendo allí durante muchos años y tuvieron muchos hijos. Fueron llamados los "israelitas".

Después de cientos de años el número de los israelitas se había hecho muy grande. Los egipcios se olvidaron de José y el Faraón que gobernaba Egipto en ese tiempo hizo a los israelitas esclavos de los egipcios. Faraón vio que los israelitas estaban teniendo muchos bebés, así que ordenó que todo bebé Israelita varón fuera asesinado arrojándole al río Nilo.

Cierta mujer, israelita, colocó a su bebé en una cesta y la puso en el río mientras oraba para que el Señor protegiera al chiquitín. Gracias a la fe y el ingenio de su madre, Moisés fue hallado por la hija del Faraón, que lo crió y lo educó en la casa de éste. Más tarde Moisés liberó a su pueblo del yugo egipcio y lo condujo a la Tierra Prometida.



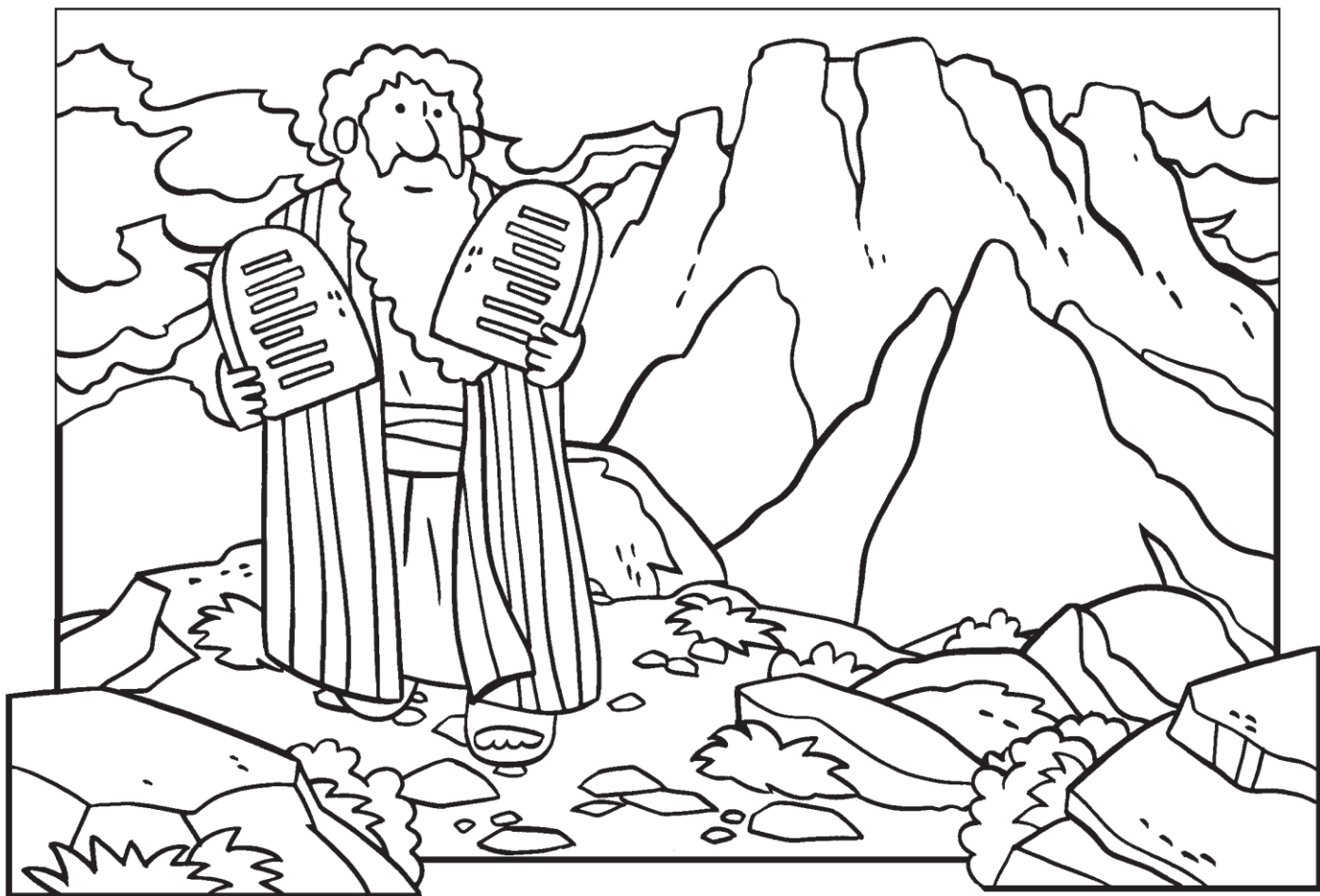
Israel escapa por el mar Rojo

Cuando el rey de Egipto supo que los israelitas se estaban escapando, ordenó que le prepararan su carro de guerra, y junto con sus oficiales salió tras ellos.

Cuando los israelitas vieron a lo lejos que el rey y su ejército venían persiguiéndolos, tuvieron mucho miedo. Pero Moisés les respondió: — ¡Tranquilos, no tengan miedo! Ustedes no se preocupen, que van a ver cómo nuestro Dios los va a salvar.

Moisés extendió su brazo sobre el mar, y Dios hizo que un fuerte viento soplara durante toda la noche. El viento partió el mar en dos, y en medio dejó un camino de tierra seca. Por ese camino comenzaron a pasar los israelitas.

Cuando todos los israelitas habían llegado al otro lado, Moisés extendió su mano sobre el mar y las aguas volvieron con fuerza a su estado normal. Los egipcios trataron de escapar, pero el Señor los arrastró al mar.



El pacto de Dios con Israel

Después de que Dios condujera a los israelitas a través del Mar Rojo, les llevó por el desierto hasta un monte llamado Sinaí. Solo a Moisés se le permitió subir la montaña.

Entonces Dios escribió estos Diez Mandamientos en dos tablas de piedra y se las dio a Moisés. Además, Dios dio otras muchas leyes y normas a seguir. Si el pueblo obedecía esas leyes, Dios prometió que les bendeciría y protegería.

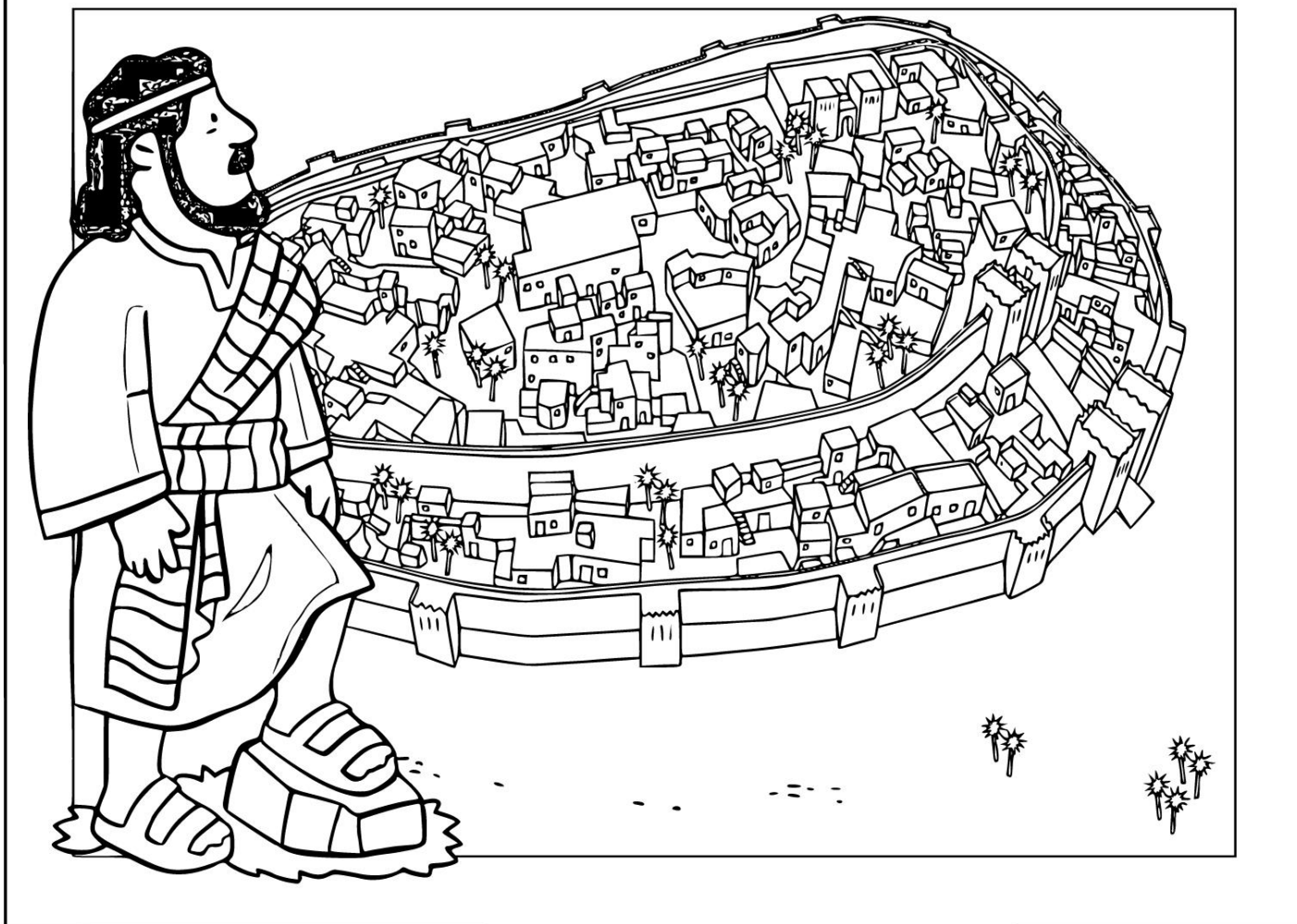


La asna de Balaam habla

El rey de Moab le había pedido a Balaam que profetizara falsamente una maldición contra los israelitas que atravesaban el desierto cerca de la tierra de Moab. Pero Dios le dijo a Balaam que no lo hiciera puesto que estaban ya bendecidos. Sin embargo, Balaam optó por viajar con los príncipes de Moab para maldecir a los israelitas.

Dios estaba enojado con Balaam por haber ido con ellos. Un ángel del Señor se paró frente a ellos en el camino para detener a Balaam. Cuando la asna vio al ángel, se echó en el piso. Balaam azoto a la asna. Entonces Dios abrió la boca de la asna, y ésta le dijo a Balaam: «¿Qué te he hecho yo que me azotaste?»

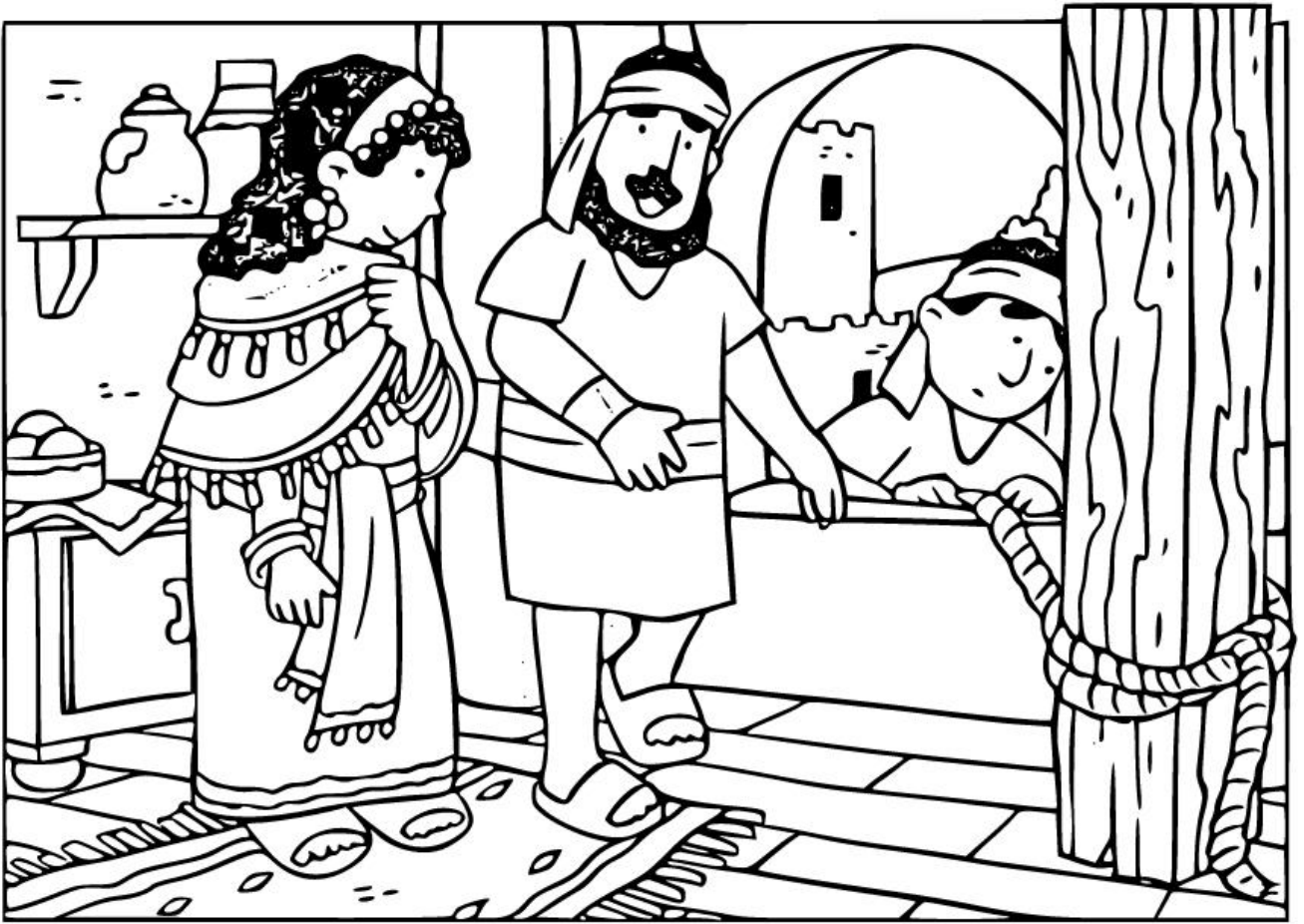
Entonces el Señor abrió los ojos de Balaam, y ahí pudo ver al ángel parado en el camino con su espada desnuda en su mano. Entonces Balaam hizo reverencia y se inclinó sobre su rostro. Al final, Balaam obedece a Dios al bendecir a los israelitas.



Josué toma el mando

Cuando Moisés murió, Josué se convirtió en el nuevo líder de los Israelitas. Josué fue un buen líder porque confiaba y obedecía a Dios.

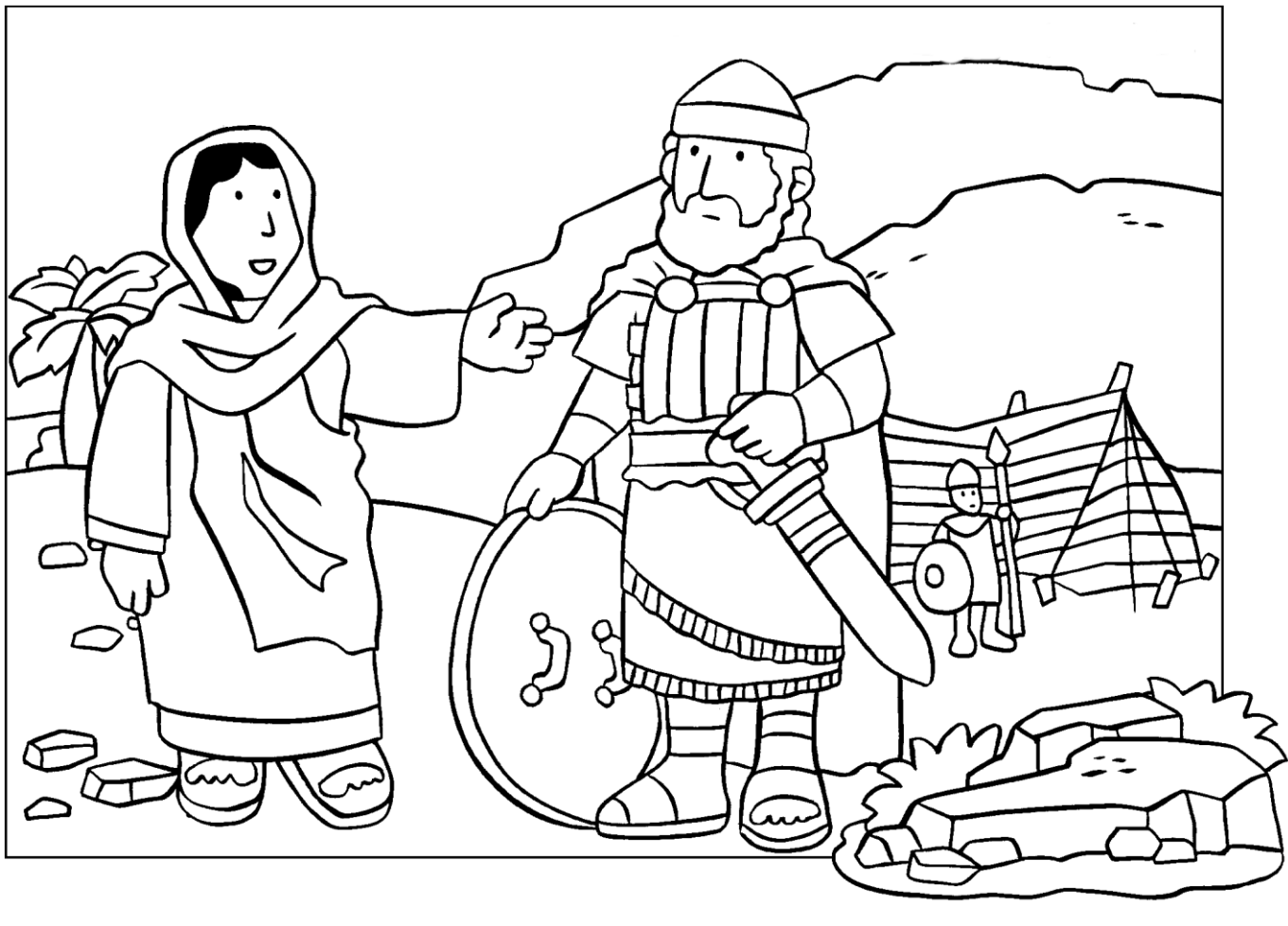
Dios le dijo a Josué: "Sé fuerte y valiente. No tengas miedo ni te desanimes porque el SEÑOR tu Dios estará contigo donde quiera que vayas».



Rahab

Josué envió dos espías a la ciudad cananea de Jericó que estaba protegida por fuertes murallas. En esa ciudad vivía una prostituta llamada Rahab que escondió a los espías y luego les ayudó a escapar. Ella hizo esto porque creía en Dios. Ellos prometieron proteger a Rahab y a su familia cuando los israelitas destruyeran Jericó.

Rahab y su familia pasaron a formar parte de los israelitas. Mas tarde, Rahab se casó conforme a las costumbres judías y se convirtió en uno de los antepasados de Jesús.



Débora

Después de la muerte de Josué, los israelitas desobedecieron a Dios. No obedecieron las leyes de Dios. Empezaron a adorar a los dioses cananeos. Dios los castigó permitiendo que sus enemigos los derrotara. Esos enemigos robaron a los israelitas, destruyeron sus propiedades, y mataron a muchos de ellos.

Débora fue profetisa y jueza. Reunió y organizó el ejército que liberó a Israel de las fuerzas de ocupación de Jabín, rey de Canaán.



Gedeón

Luego la gente se olvidaron de Dios y volvía a adorar a los ídolos un vez más. Así que Dios permitió a los madianitas, una tribu enemiga cercana, que les derrotara. Finalmente, los israelitas clamaron a Dios para que les salvara.

Un día, un hombre de Israel llamado Gedeón estaba trillando grano en secreto para que los madianitas no pudieran robárselo. Un ángel vino a Gedeón y le dijo: “Dios está contigo, poderoso guerrero. Ve y salva a Israel de los madianitas.”

Gedeón le pidió a Dios dos señales para estar seguro que le iba a usar para salvar a Israel. Como primera señal, puso un paño en el suelo y le pidió a Dios que hiciera que por la mañana el rocío estuviera sobre el paño y no en el suelo. Dios lo hizo. La siguiente noche, pidió a Dios que el suelo estuviera húmedo y el paño seco. Dios lo hizo así también.



Sansón

En cuanto murió Gedeón, los israelitas se olvidaron de Dios, así que el Señor los entregó en manos de los filisteos, quienes los oprimieron durante cuarenta años. Al final pidieron una vez más ayuda a Dios, y Dios les envió otro libertador.

Sansón fue juez durante veinte años. El Espíritu de Dios descendió sobre él muchas veces, dándole gran fuerza para luchar contra los filisteos, los opresores de los israelitas.



Rut

Rut dejó Moab —su tierra natal— y todo lo que había conocido para seguir a Dios. Por ello, Dios la bendijo enormemente. Se estableció en Belén y, como consecuencia de su matrimonio con Booz, fue antecesora del rey David y del propio Jesús



Samuel

Ana —una mujer sin hijos— prometió a Dios que si le daba un niño, lo dedicaría a Su servicio. Cuando nació el niño, Ana le puso por nombre Samuel, porque Dios contestó su oración.

Años después, Ana y su esposo le entregaron el niño al sacerdote Elí. Y Ana le dijo: «Señor mío, hace tiempo yo estuve aquí, orando a Dios. Yo le pedí este niño, y él me lo concedió. Por eso ahora se lo entrego, para que le sirva todos los días de su vida».



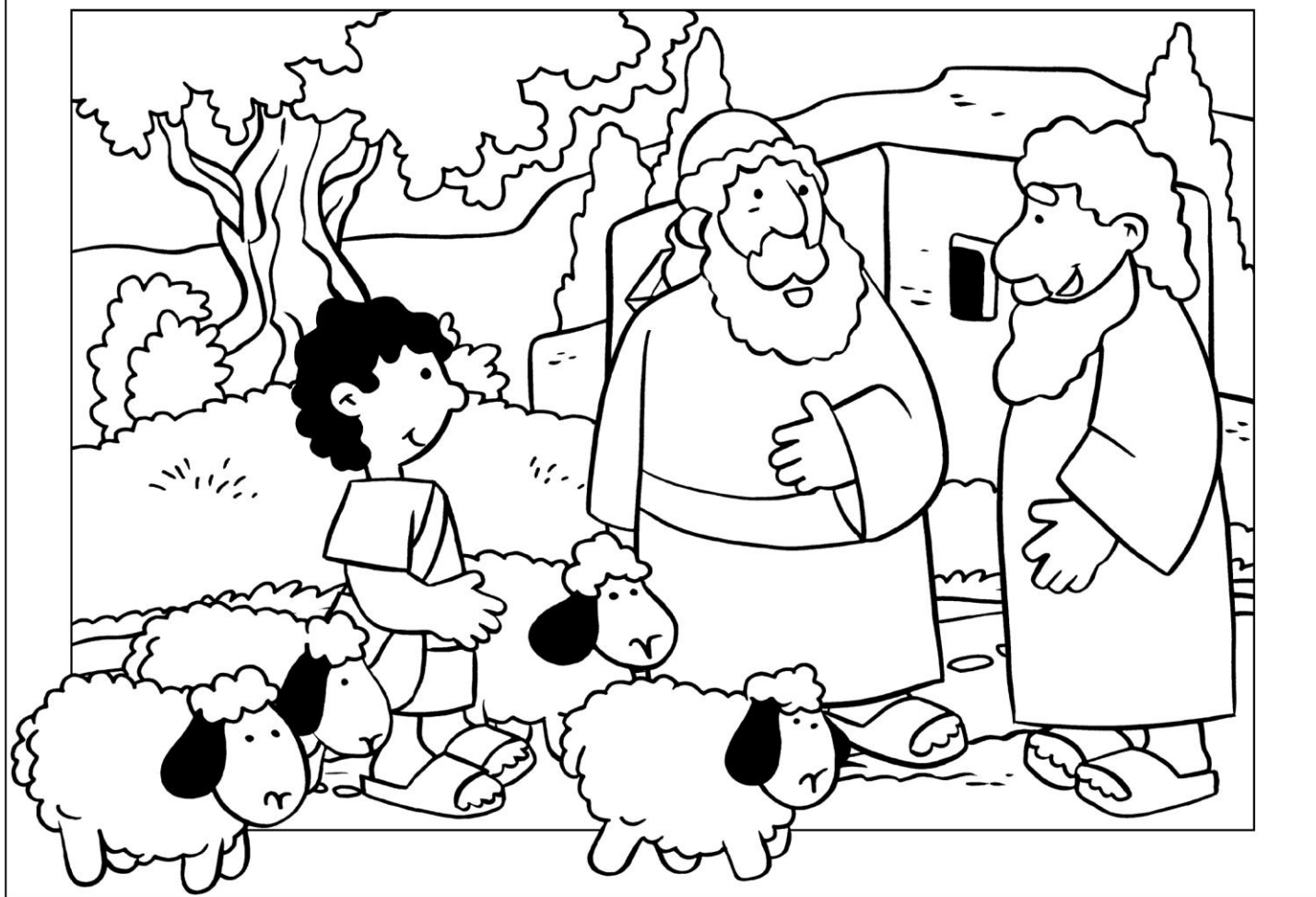
Dios habla a Samuel

El niño Samuel servía a Dios bajo la dirección de Elí. Una noche, Dios llamó a Samuel por su nombre.

—¡Samuel, Samuel! —dijo Dios.

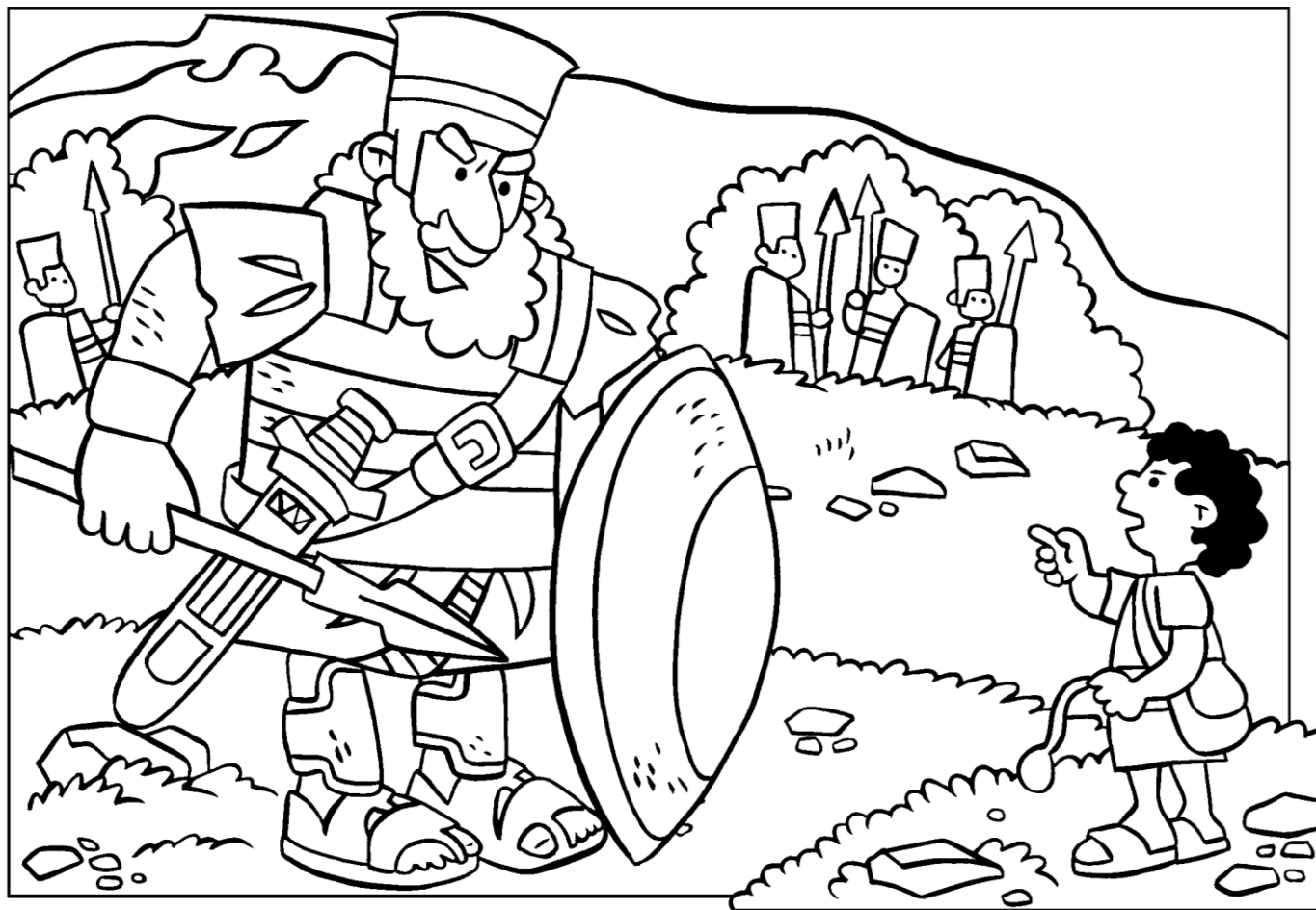
—Habla, que tu siervo escucha —respondió Samuel, y Dios le dio a Samuel un mensaje importante.

Samuel creció sirviendo al Señor, y llegó a convertirse en uno de los mayores profetas y jueces de la historia de Israel.



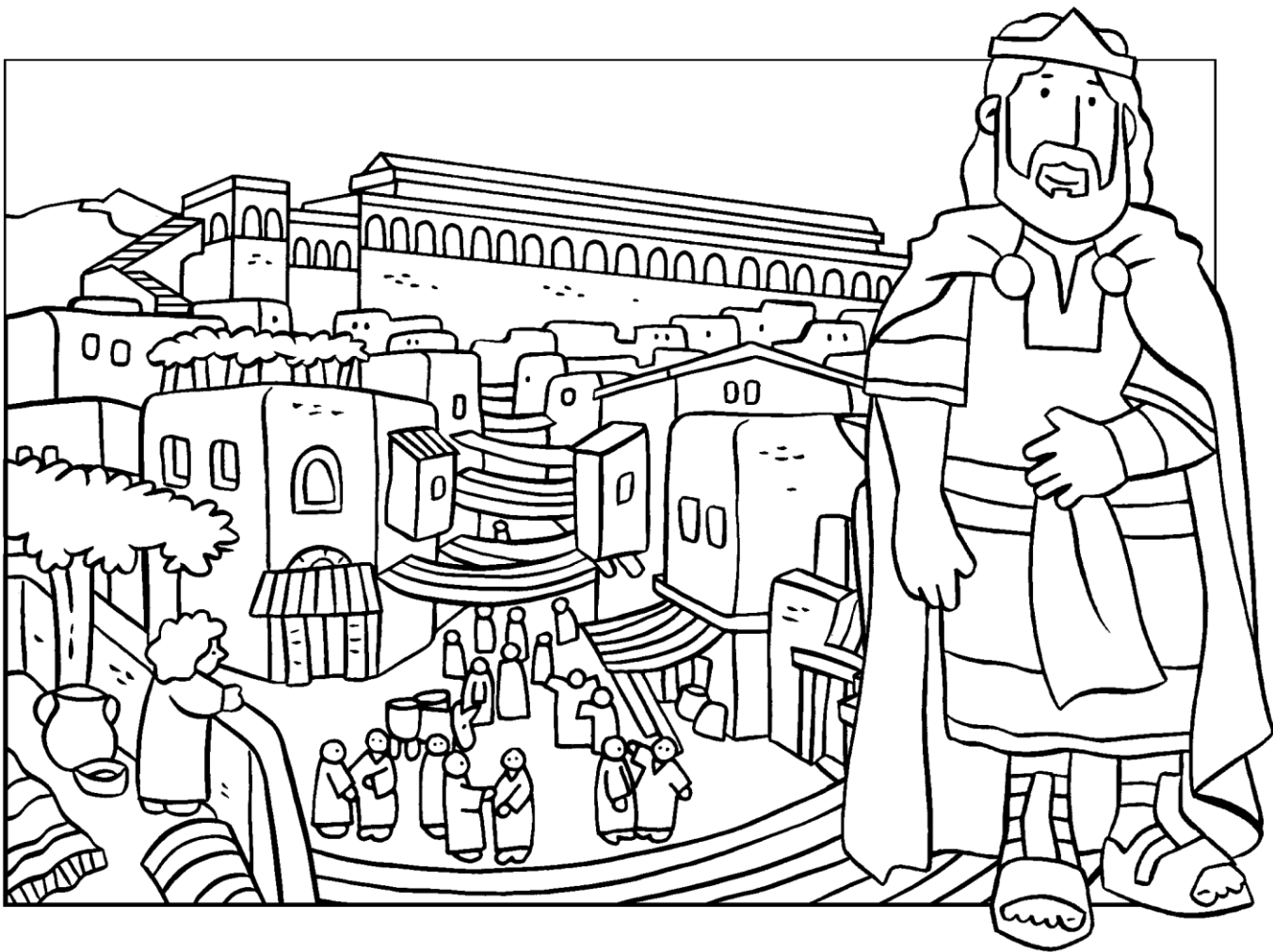
David, el pastor de Belén

Saúl fue el primer rey de Israel. Fue un buen rey los primeros años que gobernó sobre Israel. Pero entonces se fue volviendo un hombre malvado que no obedecía a Dios, por lo que Dios eligió a un joven israelita llamado David para ser rey después de Saúl. David era un pastor de la ciudad de Belén. Era humilde y honrado y confiaba y obedecía a Dios.



David y Goliat

Cuando David era todavía un hombre joven, luchó contra un gigante llamado Goliat. ¡Goliat era un soldado entrenado, muy fuerte, y media casi tres metros de alto! Pero Dios ayudó a David a matar a Goliat y salvar a Israel.



El Rey David

Después de muchos años, Saúl murió en una batalla y David llegó a ser rey de Israel. Fue un buen rey, y la gente le quería. Dios bendijo a David y le hizo prosperar.

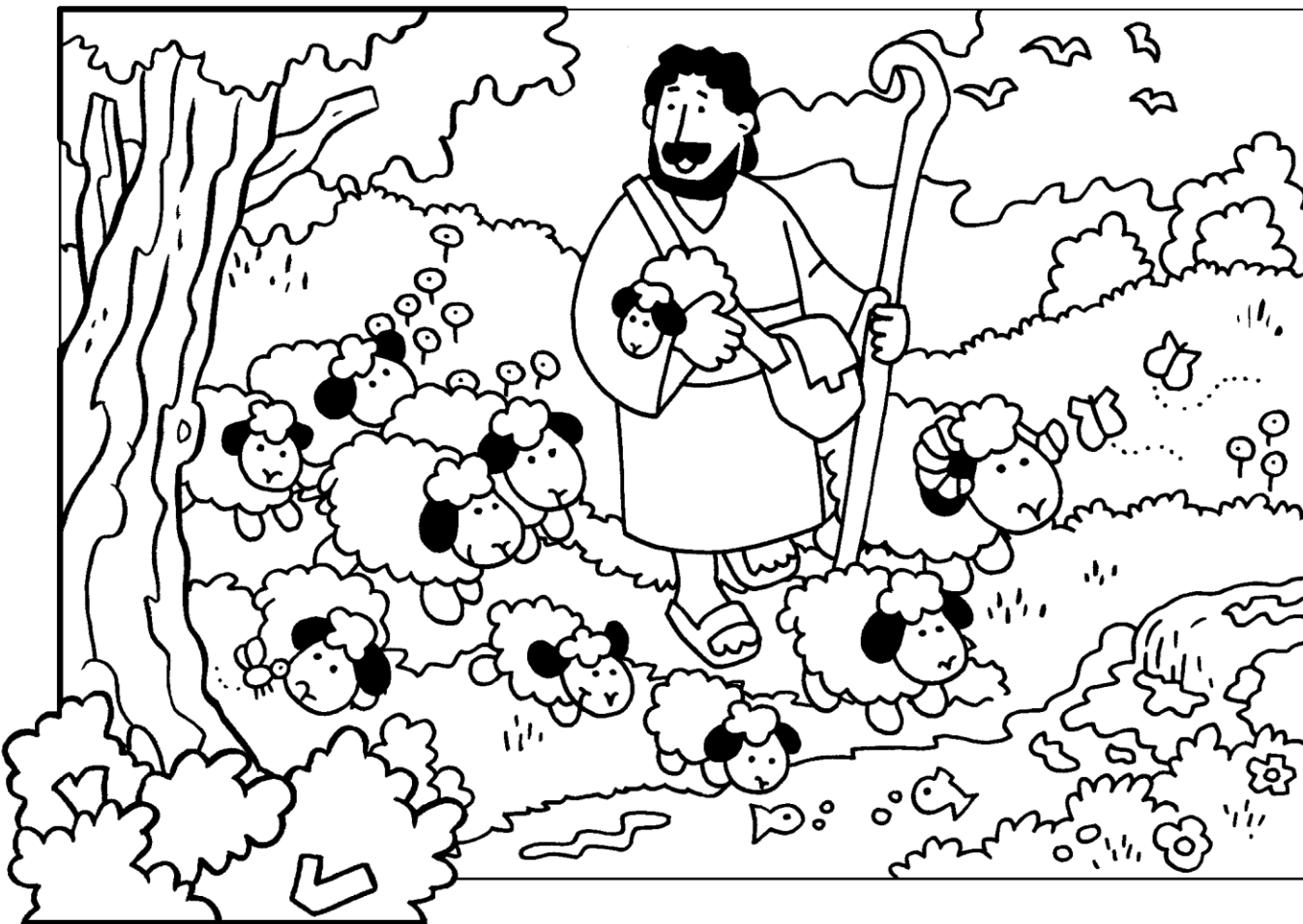
David luchó muchas batallas y Dios le ayudó a derrotar a los enemigos de Israel. David conquistó Jerusalén y la hizo la capital. Durante el reinado de David, Israel se hizo poderosa y rica.



El libro de los Salmos

El rey David fue el autor de aproximadamente la mitad de los Salmos, de 78 de los 150 que hay.

El libro de los Salmos es un libro de oraciones. El rey David le presenta a Dios todos sus sentimientos, le pide lo que sea que necesite. Si tiene el corazón partido, sus palabras lo reflejan. Si está gozoso, se lo declara a Dios con alabanzas.



El Salmo 23

El Salmo 23 describe al Señor como un buen pastor que nos conduce a verdes praderas, junto a aguas tranquilas, y nos ayuda a atravesar el «valle de sombra de muerte».

El Señor es mi pastor; tengo todo lo que necesito. En verdes prados me deja descansar; me conduce junto a arroyos tranquilos. Él renueva mis fuerzas. Me guía por sendas correctas, y así da honra a su nombre.

Aun cuando yo pase por el valle más oscuro, no temeré, porque tú estás a mi lado. Tu vara y tu cayado me protegen y me confortan. Me preparas un banquete en presencia de mis enemigos. Me honras ungiendo mi cabeza con aceite. Mi copa se desborda de bendiciones. Ciertamente tu bondad y tu amor inagotable me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor viviré por siempre.



Salomón

Después de muchos años, David murió, y su hijo Salomón, comenzó a reinar sobre Israel. Dios le habló a Salomón y le preguntó que era lo que más deseaba. Cuando Salomón pidió por sabiduría, Dios se complació y le hizo el hombre más sabio del mundo.

En Jerusalén, Salomón construyó el templo que su padre David había planeado y reunió materiales. Ahora la gente adoraba a Dios y ofrecían sacrificios a Él en el templo en lugar de hacerlo en la Tienda de Reunión.

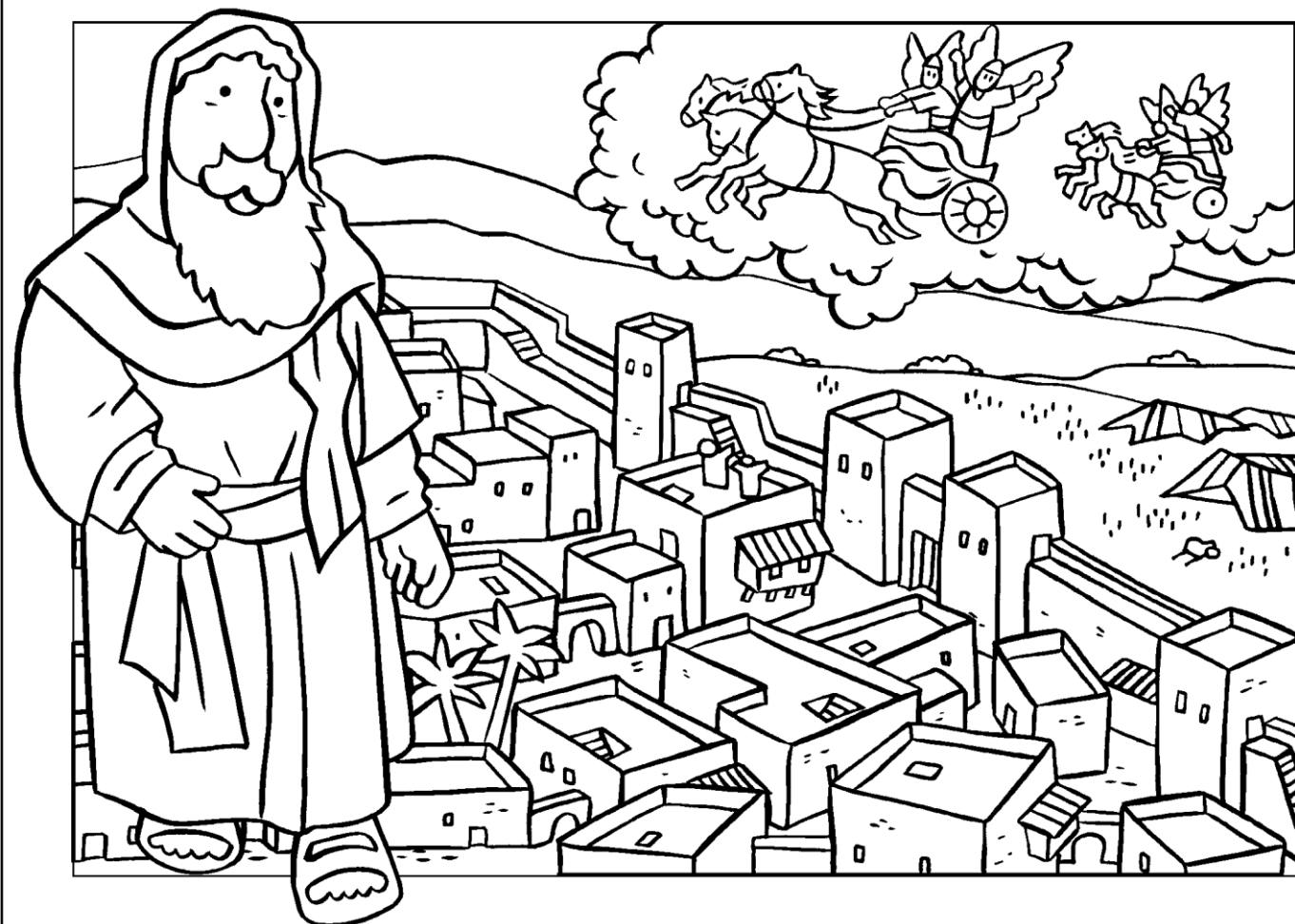
Salomón bendijo a todo el pueblo de Israel. En voz alta dijo: —Grande es Dios, que le dio paz a su pueblo Israel, cumpliendo así todo lo que prometió. ¡Que ponga en nosotros el deseo de obedecer sus mandamientos!



Elías y los Pájaros

El rey Acab era un hombre malo que animó al pueblo a adorar a un falso Dios llamado Baal. Elías dijo a Acab: “No habrá lluvia ni rocío en el reino de Israel hasta que yo lo diga”. Esto hizo enfurecer mucho a Acab.

Dios le dijo a Elías que se fuera a un arroyo en el desierto para esconderse de Acab. Todas las mañanas y todas las tardes unos pájaros le traían pan y carne. Acab y su ejército buscaron a Elías pero no le pudieron encontrar.



El ejército secreto de Eliseo

El rey de Aram —en lo que hoy es territorio sirio— estaba en guerra con el antiguo Israel y había enviado un ejército a la ciudad de Dotán para capturar al profeta Eliseo. Los soldados llegaron de noche, de modo que temprano a la mañana siguiente, cuando el criado de Eliseo despertó y salió, vio que la ciudad estaba rodeada por tropas con caballos y carros de guerra.

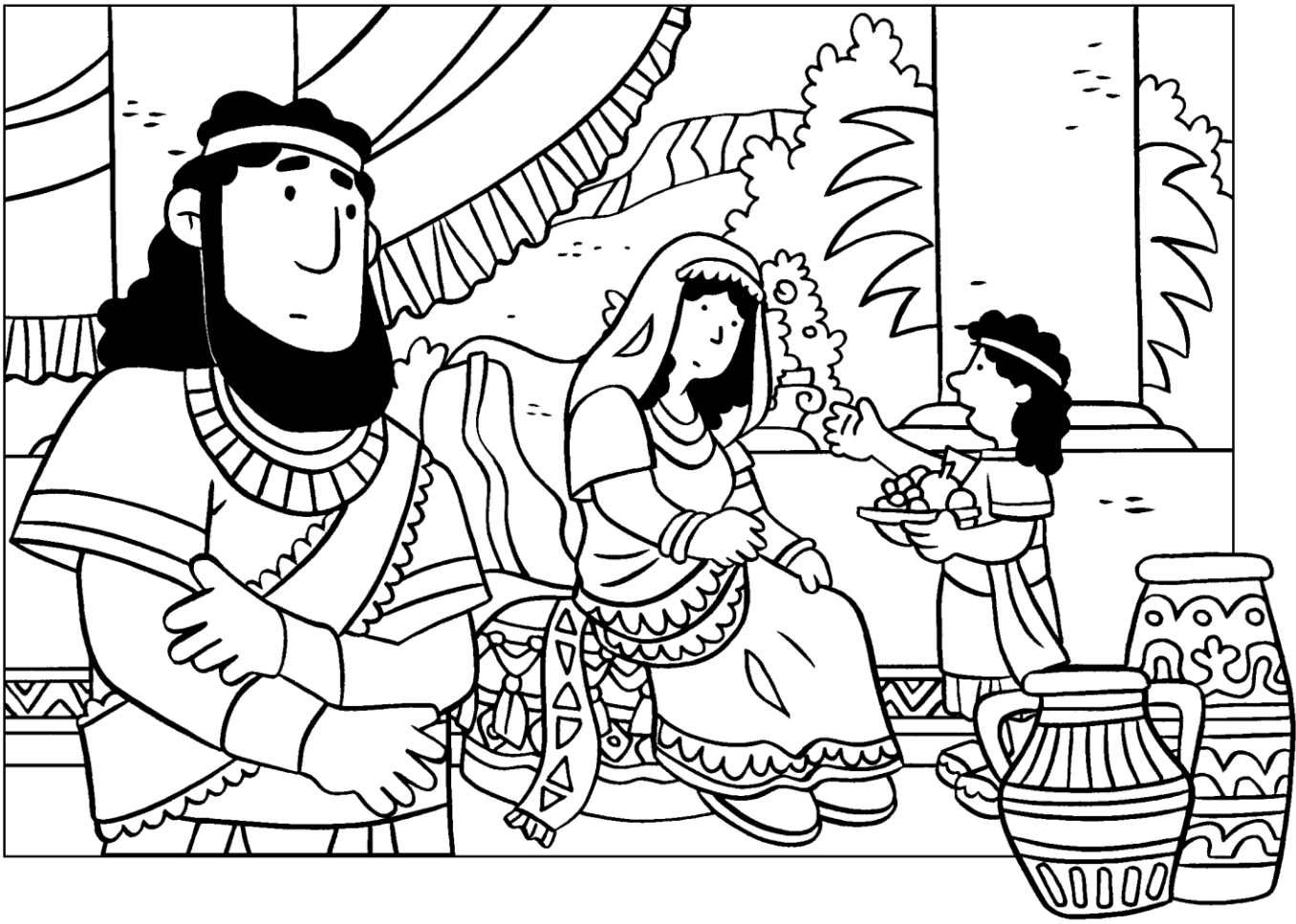
Al contárselo a Eliseo, éste respondió:

—No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.

Elevó entonces Eliseo una oración por su criado:

—Te ruego, Señor, que abras sus ojos para que vea.

El Señor abrió entonces los ojos del criado, y este vio que el monte estaba lleno de gente de a caballo y de carros de fuego alrededor de Eliseo.



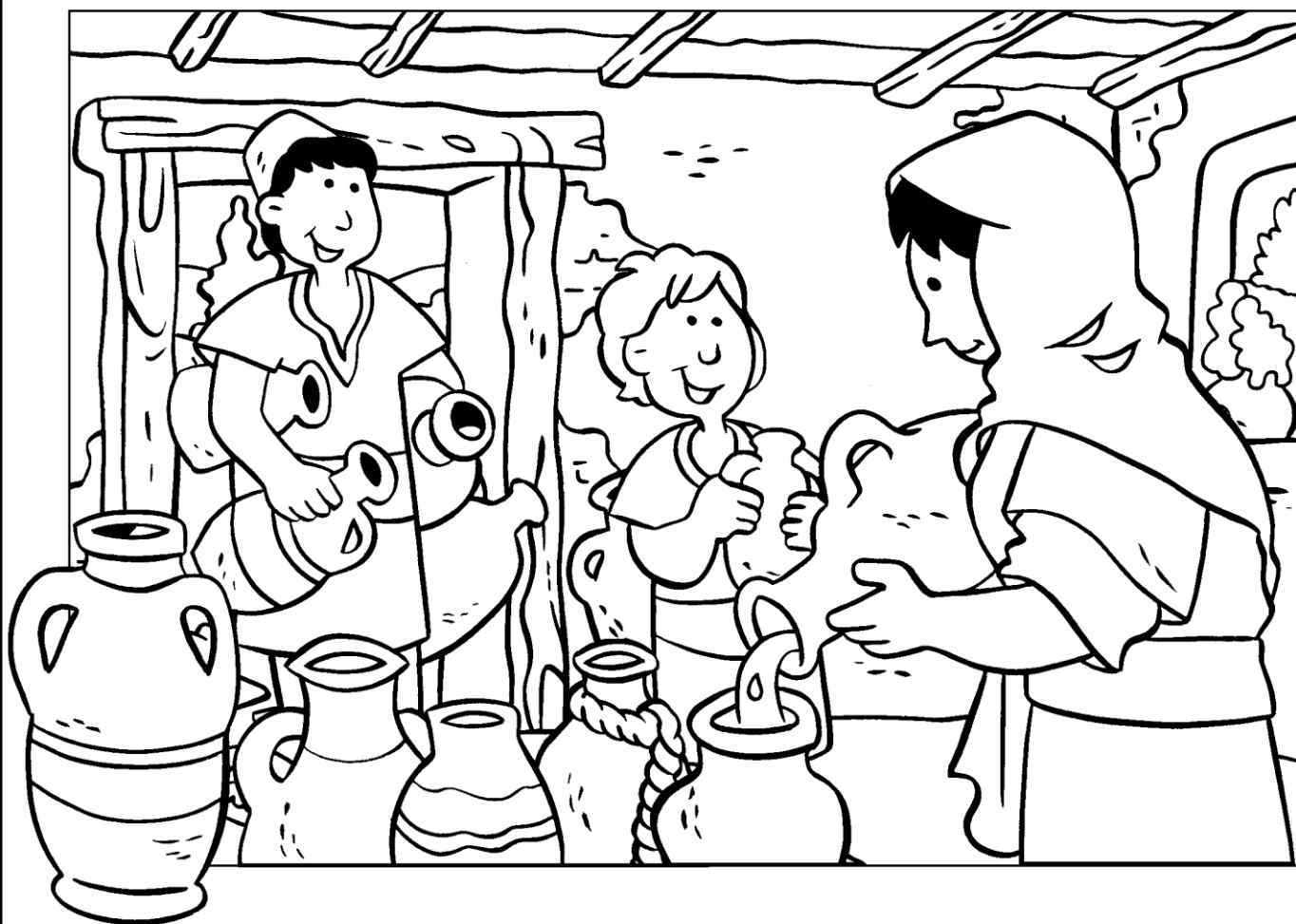
La sierva y el general Naamán

Naamán, un general del ejército de Siria, tenía una grave e incurable enfermedad de la piel. Una joven judía que servía en la casa de Naamán le dijo a su señora: «Mi señor debería visitar al profeta que vive en Samaria. El profeta podría curar la enfermedad de la piel de mi señor».

Así pues, Naamán fue con sus caballos y con su carro a la casa del profeta Eliseo. Cuando llegó, Eliseo envió a su sirviente a decirle a Naamán que se lavara en el río Jordán siete veces.

Al principio Naamán se sintió humillado de que le pidieran que hiciera algo tan sencillo. Sin embargo, su sierva le dijo: «Señor, si el profeta le hubiera dicho que hiciera algo difícil, lo hubiera hecho. Ahora solo debe lavarse, como le pidió, y curarse».

Naamán hizo lo que le pidió Eliseo y se sanó por completo.



Eliseo ayuda a una viuda pobre

Una mujer que había estado casada con un profeta le dijo a Eliseo: —Mi marido está muerto. Él había pedido dinero prestado, y ahora el hombre que se lo prestó se quiere llevar como esclavos a mis dos hijos.

Eliseo le preguntó: —¿Qué puedo hacer para ayudarte? Dime, ¿qué tienes en tu casa?

La mujer le contestó: —¡Lo único que tengo es una jarra de aceite!

Eliseo le dijo: —Ve y pídele a tus vecinas que te presten jarras vacías. Trata de conseguir todas las que puedas. Después, echa aceite en las jarras y ve poniendo aparte las que se vayan llenando.

Entonces ella hizo lo que se le indicó. Sus hijos le traían las jarras y ella las llenaba una tras otra. ¡Pronto todas las jarras estaban llenas hasta el borde!

La mujer fue a ver al profeta y le contó lo que había pasado. Él le dijo: —Ve, vende el aceite, y págale a ese hombre lo que le debes. Con lo que te quede podrán vivir tú y tus hijos.



La cabeza del hacha que flotó

Cierto día, un grupo de profetas fue a ver a Eliseo para decirle: —Este lugar, donde nos reunimos contigo es demasiado pequeño. Bajemos al río Jordán, donde hay bastantes troncos. Allí podemos construir un lugar para reunirnos.

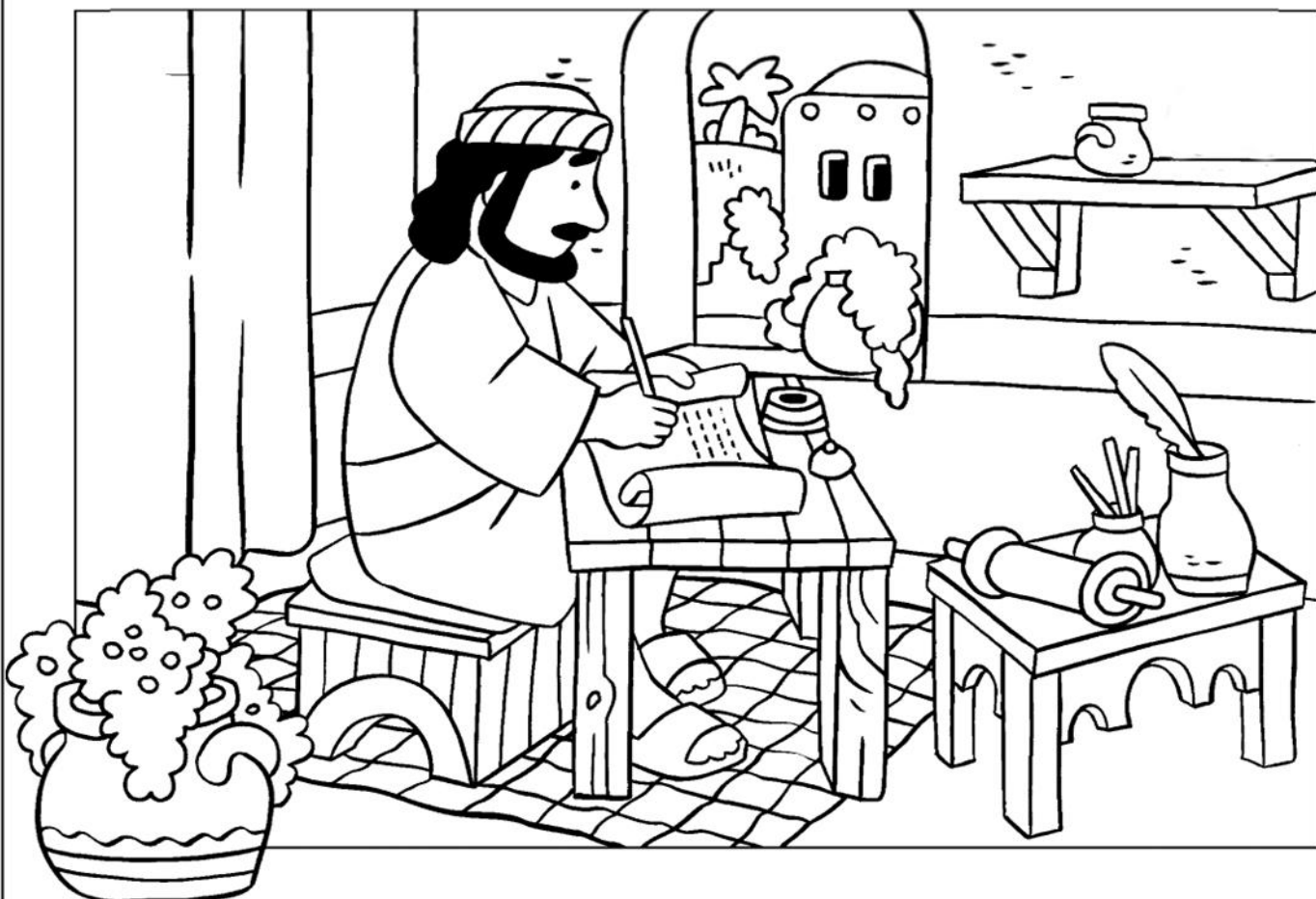
—Me parece bien —les dijo Eliseo.

Una vez que llegaron al Jordán, comenzaron a talar árboles; pero mientras uno de ellos cortaba un árbol, la cabeza de su hacha cayó al río. — ¡Ay, señor! —gritó—. ¡Era un hacha prestada!

—¿Dónde cayó? —preguntó Eliseo.

Cuando le mostró el lugar, Eliseo cortó un palo y lo tiró al agua en ese mismo sitio. Entonces la cabeza del hacha salió a flote.

—Agárrala —le dijo Eliseo. Y el hombre extendió la mano y la tomó.



Dios promete el Mesías

Un aspecto muy destacado e innegablemente singular de la vida de Jesús es que diversos profetas de la Antigüedad, muchos siglos antes de que Él naciera, hicieron literalmente centenares de predicciones y profecías acerca de Su nacimiento, Su vida y Su muerte con detalles que ningún mortal podría haber cumplido.

El profeta Isaías profetizó que el Mesías nacería de una virgen. El profeta Miqueas dijo que nacería en la ciudad de Belén. El profeta Isaías dijo que el Mesías viviría en Galilea, que consolaría los corazones quebrantados de la gente, que proclamaría la libertad a los cautivos y daría liberación a los prisioneros. También predijo que el Mesías sanaría las enfermedades de la gente, y a los que no podía oír, ver, hablar, o andar



Dios prolonga la vida de Ezequías

El rey Ezequías se enfermó gravemente. El profeta Isaías fue a visitarlo y le dijo: «Dios dice que vas a morir, así que arregla todos tus asuntos familiares más importantes». Entonces Ezequías volvió su cara hacia la pared y oró.

Isaías lo dejó, pero antes de salir al patio central del palacio, Dios le dijo: «Vuelve y dile al rey, que yo escuché su oración. Dile que voy a sanarlo, y que dentro de tres días ya podrá venir a mi templo para adorarme.»

Isaías fue y le dio el mensaje a Ezequías. Ezequías le preguntó: —¿Y cómo voy a saber que sanaré y que podré ir al templo dentro de tres días? ¿Qué señal me vas a dar?

Isaías le respondió: —Dime tú qué señal prefieres: ¿quieres que la sombra en el reloj del sol se adelante diez grados o prefieres que retroceda?

Ezequías contestó: —Que la sombra se adelante es fácil. Lo difícil es que retroceda. Prefiero que retroceda diez grados.

Isaías le rogó a Dios que lo hiciera así, y Dios hizo que la sombra retrocediera diez grados en el reloj de Ahaz.



El rey Josías

Josías tenía ocho años cuando se convirtió en rey de Judá. Fue famoso por obedecer la ley del Señor y —al igual que su antecesor, el rey David— permaneció fiel al Señor.

El rey Josías envió oficiales al templo para organizar reparaciones y la limpieza del templo. Mientras trabajaban en los salones del templo, descubrieron unos antiguos pergaminos que contenían la ley de Dios.

Entonces el rey Josías pidió que el pueblo se reuniera en el templo, y les leyó la ley que estaba escrita en los rollos y todos hicieron un pacto con el Señor de guardar Sus mandamientos y obedecer Sus leyes. Se hicieron muchas reformas, y se limpió el templo y toda la tierra de los ídolos que habían adorado.

Josías sirvió al Señor con todo su corazón, su mente y sus fuerzas, y se esforzó por obedecer las leyes de Dios.



Los profetas

A lo largo de la historia de los israelitas Dios les envió profetas. Los profetas escuchaban los mensajes de Dios y se los transmitían al pueblo.

Los profetas dijeron a la gente que dejaran de adorar a los ídolos y que empezaran a mostrar justicia y misericordia a otros. Los profetas advirtieron a la gente de que si no dejaban de hacer el mal y empezaban a obedecer a Dios, entonces Dios les juzgaría culpables y les castigaría.

La mayor parte de las veces, la gente no obedeció a Dios. A menudo maltrataron a los profetas y llegaron incluso alguna vez a matarlos. Pero los profetas continuaron hablando de parte de Dios a pesar de que la gente les odiara.



Jeremías y el alfarero

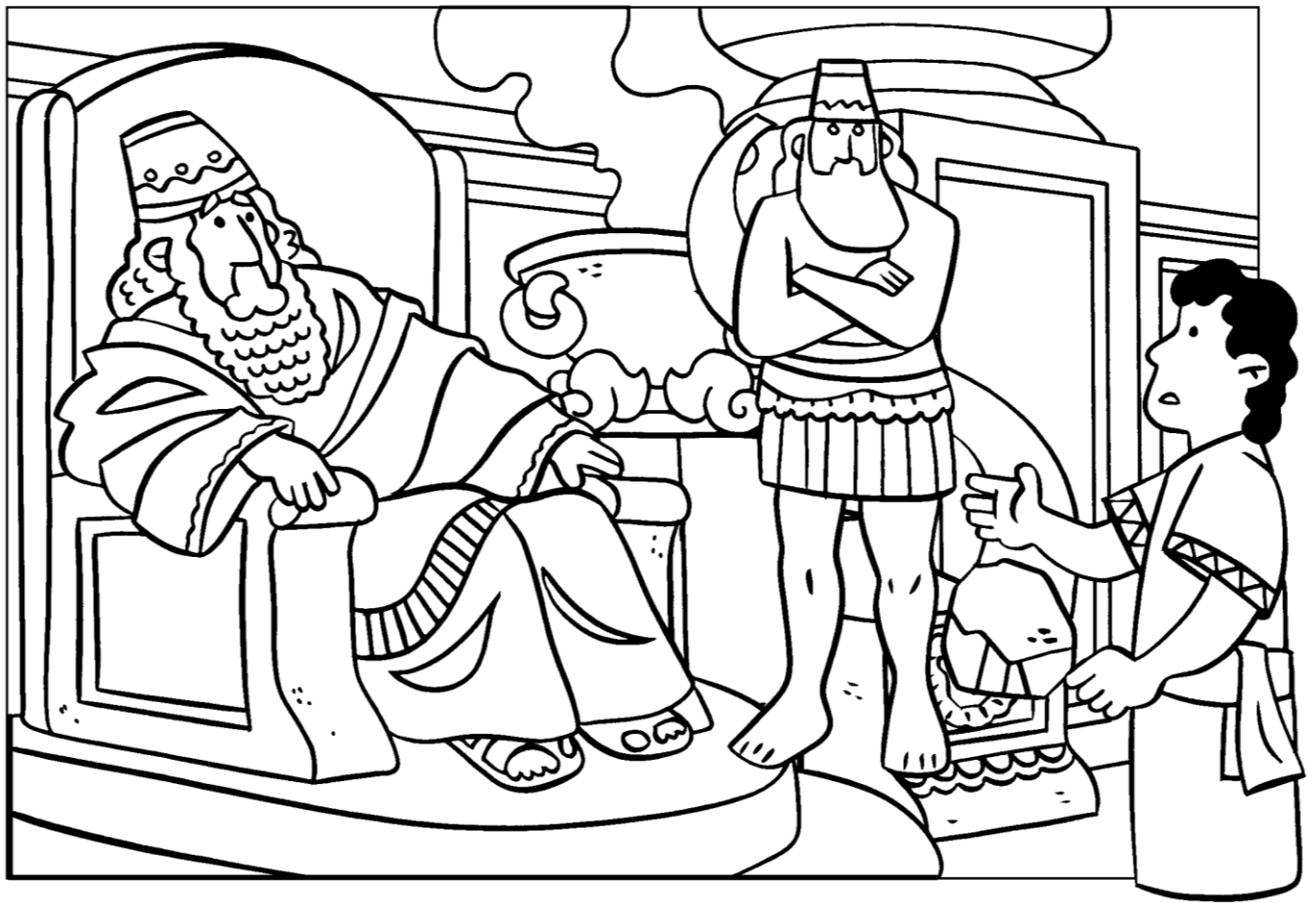
El Señor le dio mensajes a Jeremías por primera vez durante el reinado de Josías. Los mensajes del Señor continuaron aun después la gente de Jerusalén fue llevada cautiva. Un día, el Señor dijo a Jeremías: «Baja al taller del alfarero y allí te hablaré». Jeremías encontró al alfarero trabajando en el torno; pero la vasija que estaba formando no resultó como él esperaba, así que la aplastó y comenzó de nuevo.

Después el Señor dio este mensaje: «¡Oh, Israel! De la misma manera que el barro está en manos del alfarero, así estás en mis manos. Si anuncio que voy a desarraigar, a derribar y a destruir a cierta nación o a cierto reino, pero luego esa nación renuncia a sus malos caminos, no la destruiré como lo había planeado. Así que cada uno de ustedes abandone sus malos caminos y haga lo correcto'''». Sin embargo, el pueblo respondió: «No gastes saliva. Continuaremos viviendo como se nos antoja».



Daniel

A Daniel se lo llevaron cautivo los babilonios cuando conquistaron Judá, siendo él muy joven. En Babilonia, pasó tres años estudiando los libros y la lengua de los caldeos. Con el tiempo, el y sus tres amigos fueron elevados a la categoría de sabios y consejeros del Rey.



Daniel interpreta el sueño del rey Nabucodonosor

En cierta ocasión, el rey Nabucodonosor tuvo un sueño muy extraño, y se quedó tan inquieto que ya ni dormir podía. Entonces mandó llamar a todos los sabios y adivinos que había en su reino y les exigió que le dijeran lo que había soñado.

Los sabios les dijo: —No hay nadie en el mundo capaz de adivinar lo que Su Majestad quiere saber. Tal vez los dioses podrían darle una respuesta, ¡pero ellos no viven en este mundo! Al oír esto, el rey se enojó mucho y mandó que mataran a todos los sabios que vivían en Babilonia.

Daniel fue a hablar con el rey y se comprometió a explicarle el significado del sueño. Pero le dijo que, para eso, necesitaba un poco más de tiempo. Después fue a su casa, y allí les contó a sus amigos lo que pasaba. Les rogó que pidieran al Dios que les revelara el secreto y esa misma noche, Dios aclaró a Daniel el misterio del sueño.



Daniel en el foso de los leones

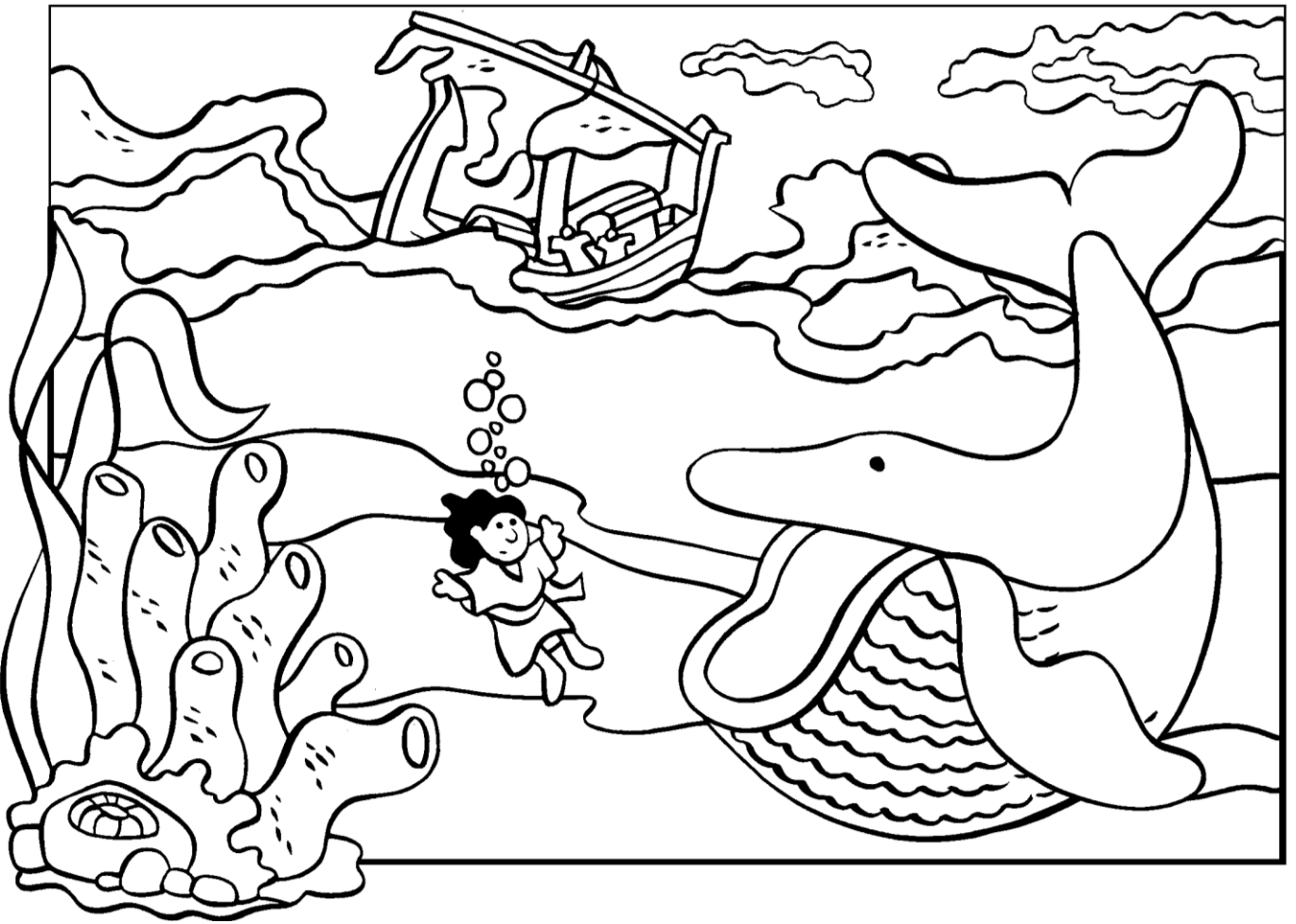
Después que los medos derrocaron a los babilonios, se le concedió a Daniel un alto cargo administrativo durante el reinado de Darío. Otros dos gobernadores, movidos por la envidia, conspiraron contra Daniel. Convencieron a Darío para que decretara restricciones a la oración y el culto, cuyo incumplimiento se castigaría con la muerte. Pero Daniel, cuya devoción a su Dios era de todos conocida, hizo caso omiso de aquel decreto.

Cuando Daniel fue arrojado a un foso en el que había leones hambrientos, parecía hombre muerto. No obstante, a la mañana siguiente salió del foso ileso. Entonces el rey Darío escribió un mensaje para todas las naciones y los pueblos de su reino, ordenando que los habitantes del reino adoren y obedezcan al Dios de Daniel.



Ester

Ester era una joven judía que llamó la atención de Jerjes, rey de Persia y llegó a ser reina. Cuando Amán, un corrupto ministro de la corte, ordenó que se matase a todos los judíos del reino, Ester arriesgó la vida para salvar a su pueblo.



Jonás

Dios le había dicho a Jonás que fuera a Nínive para advertir a sus habitantes, pero eso a Jonás no le hacía ninguna gracia: decidió tomar un barco que iba en sentido contrario.

Cuando ya estaban en alta mar, Dios mandó una terrible tempestad. — Échenme al mar, y el mar se calmará —dijo Jonás a los marineros—. Esta terrible tempestad cayó sobre ustedes por mi culpa. Los marineros tomaron a Jonás y lo tiraron al mar. De inmediato el mar se calmó.

Entonces Dios mandó un pez enorme, que se tragó a Jonás. Y Jonás estuvo dentro del pez tres días y tres noches. Por fin, Dios le ordenó al pez: «¡Arroja a Jonás en la orilla del mar!»

De nuevo en tierra firme, Jonás procedió a hacer lo que Dios le había pedido.

www.freekidstories.org